

NÚMERO 237

GUADALUPE GONZÁLEZ GONZÁLEZ

## La identidad internacional de México en el siglo XXI

Importante

Los Documentos de Trabajo del CIDE son una herramienta para fomentar la discusión entre las comunidades académicas. A partir de la difusión, en este formato, de los avances de investigación se busca que los autores puedan recibir comentarios y retroalimentación de sus pares nacionales e internacionales en un estado aún temprano de la investigación.

De acuerdo con esta práctica internacional congruente con el trabajo académico contemporáneo, muchos de estos documentos buscan convertirse posteriormente en una publicación formal, como libro, capítulo de libro o artículo en revista especializada.

DICIEMBRE 2012



[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• D.R. © 2012, Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.  
• Carretera México Toluca 3655, Col. Lomas de Santa Fe, 01210,  
• Álvaro Obregón, México DF, México.  
• [www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Dirección de Publicaciones  
• [publicaciones@cide.edu](mailto:publicaciones@cide.edu)  
• Tel. 5081 4003

## Resumen

---

*¿Cuál es el lugar de México en la nueva geopolítica internacional? El mundo está dentro de una extrema situación de volatilidad, cambios continuos y reacomodo del poder internacional. Esto propicia una necesaria revisión estratégica en todos los países, generando desconcierto y pérdida de rumbo en muchos de ellos. Sin embargo, en el caso de México la falta de claridad estratégica frente al exterior obedece principalmente a factores de carácter doméstico y a modificaciones en las bases internas, materiales y simbólicas de la política exterior mexicana. Tanto la apertura económica, la "democratización de la política exterior" y los flujos migratorios han propiciado que hoy México haya dejado de hablar con una sola voz ante el mundo. Así, parte de la dificultad de adaptación obedece a factores internos que ha llevado a dificultades para definir los intereses nacionales y a una baja voluntad para ejercer posiciones de liderazgo regional e internacional.*

*En este trabajo se abordan cuatro cuestiones: ¿Qué factores explican el desconcierto, el desánimo y el ensimismamiento nacional frente al exterior? ¿Cuáles son las principales tendencias del actual sistema internacional? ¿Cómo ha respondido México a los cambios internacionales y cuál es su lugar en la nueva geopolítica global en comparación con países similares? ¿Quiénes son los mexicanos del siglo XXI, cómo se ven a sí mismos en un mundo global y cuáles son realmente sus preferencias en el ámbito internacional?*

*Palabras clave: identidad internacional, geopolítica, México, países emergentes y poder.*

*Clasificación JEL: BRICS, G20.*

## Abstract

---

*Which is Mexico's place in the new international geopolitics? The world is in a situation of extreme volatility, continuous changes and realignment of international power. This creates a necessary strategic assessment in all countries, generating confusion and loss of direction for many of them. However, in the case of Mexico, the lack of strategic review toward external factors is mainly due to changes in the domestic bases of Mexican foreign policy. The economic openness, the "democratization of foreign policy" and the migration have led to a Mexico that has ceased to speak today with one voice to the world. Thus, part of the difficulty of adaptation has led to difficulties in defining the national interest and to a low willingness to assume leadership positions regionally and internationally.*

*In this paper we attend to four questions: What factors explain the confusion, discouragement and self-absorption versus foreign national?*

*What are the main trends of the current international system? How has Mexico to international changes and what is its place in the new global geopolitical compared with similar countries? Who are the Mexicans of this century, how they see themselves in a global world and what their preferences really internationally?*

*Keywords: international identity, geopolitics, Mexico, emerging powers and power.*

*JEL Classification: BRICS, G20.*

## *Introducción*

---

México se asoma al mundo del siglo XXI con desánimo y desconcierto. Dos de cada tres mexicanos creen que la situación mundial ha empeorado en la última década y la mitad piensa que las condiciones internacionales seguirán deteriorándose en los próximos diez años.<sup>1</sup> La preocupación ciudadana respecto al abanico de posibles amenazas globales desde el crimen organizado transnacional, la proliferación nuclear y el tráfico de armas hasta el cambio climático, las crisis económicas, la pobreza y la carestía de alimentos ha venido en aumento a lo largo del primer decenio de este siglo.<sup>2</sup> El juicio público sobre la imagen de progreso del país es un indicador más del estado de desaliento nacional: para la gran mayoría de la población, México está estancado o en retroceso y sólo una tímida quinta parte considera que la patria camina por la senda del progreso.<sup>3</sup> Mientras tanto, el “círculo rojo” de los medios de comunicación mira con desconcierto el rápido ascenso económico de otros países en desarrollo y los analistas<sup>4</sup> se preguntan por qué México no es parte del nuevo club de economías emergentes líderes, los llamados BRICS<sup>5</sup> (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

El decaído ánimo nacional poco ayuda para ver con un mínimo de objetividad lo que está ocurriendo en el sistema internacional ni cuál es realmente el lugar de México en la nueva geopolítica mundial en comparación con países similares. La reacción de la sociedad y los liderazgos políticos y económicos mexicanos frente a la incertidumbre global ha sido el ensimismamiento y el desinterés por lo internacional. Los términos de la discusión pública<sup>6</sup> sugieren que México tiende a pensar su política exterior en

---

<sup>1</sup> Datos de la cuarta encuesta bienal sobre política exterior levantada en el segundo semestre de 2010 por la División de Estudios Internacionales del CIDE. Véase: Guadalupe González, Jorge A. Schiavon, David Crow y Gerardo Maldonado, *México, las Américas y el Mundo 2010. Política exterior: opinión pública y líderes y política*, México, CIDE, 2011, p. 53-54.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>3</sup> Según la última encuesta *Latinoabómetro* de 2011, 22% de los mexicanos piensa que el país está progresando (once puntos abajo del promedio regional), frente a 56% que lo ve estancado y 23% en retroceso. El 89% considera que el país va por mal camino y el 24% cree que nunca llegará a ser un país desarrollado. Véase: Corporación Latinoabómetro, *Informe Latinoabómetro 2011*, Santiago de Chile, 28 de octubre de 2011, p. 32.

<sup>4</sup> Mario Ojeda Gómez, “México y el conjunto de países llamado BRIC”, *Foro Internacional 200*, vol. L, núm. 2, abril-junio, 2010, pp. 350-384.

<sup>5</sup> El acrónimo BRIC fue acuñado en 2001 por el economista en jefe de Goldman Sachs, Jim O’Neill, para referirse a cuatro economías que ofrecían las mayores oportunidades de inversión por su dinamismo económico. En 2009, a raíz de la gran crisis económica de 2008-2009 en las economías avanzadas, el acrónimo se transformó en actor con la decisión de estos países de iniciar reuniones anuales para coordinar posiciones frente al proceso de reforma del sistema financiero internacional. En 2011, el grupo se amplió y ganó representatividad regional con la incorporación de Sudáfrica.

<sup>6</sup> Los ejes del debate público y los planteamientos generales de los distintos partidos políticos sobre política exterior se encuentran plasmados, en forma breve, en una serie de entrevistas a los responsables del área de relaciones internacionales de los equipos de campaña publicadas por la revista *Foreign Policy*. Véase: Susana Chacón, “Plataformas de política exterior para México: tres opiniones, tres estrategias”, *Foreign Policy, Edición Mexicana*, vol. I, núm. 3, abril-mayo 2012, pp. 56-64.

función del país que fue no del país que es o del que quiere ser. En ciertos sectores hay un dejo de nostalgia por las épocas en las que el ideario del nacionalismo revolucionario permitió a México navegar por las turbulentas aguas de la Guerra Fría con cierta autonomía frente a Estados Unidos y desplegar una presencia propia en los ámbitos multilaterales y latinoamericanos. Otros muestran desencanto por la expectativa incumplida del proyecto neoliberal de los años noventa de que el modelo de desarrollo orientado al mercado externo, la liberalización comercial y la integración formal con América del Norte convertiría a México en un país del primer mundo y lo reencauzaría por la senda del crecimiento. Frente a los críticos del liberalismo económico, se levantan voces contrarias lamentando que la apertura económica haya perdido impulso en la primera década de este siglo y alertando contra el regreso del proteccionismo. A este coro se suman los que reconocen que México, en su tránsito a la democracia, se puso al día en el reconocimiento de los instrumentos internacionales de defensa y promoción de los derechos humanos<sup>7</sup> pero se quedó corto tanto en su capacidad institucional para garantizarlos como en su compromiso real con las políticas multilaterales de asistencia humanitaria y cooperación para el desarrollo.

Mientras se insiste, una y otra vez, en la necesidad de recuperar la presencia perdida y reconstruir a la política exterior, se pierde de vista que el desconcierto nacional tiene raíces profundas y toca aspectos fundamentales de nuestra propia identidad. La cuestión de fondo para México es la actualización de su identidad internacional a la luz de los cambios que ha experimentado el sistema mundial y en sintonía con el actual perfil social, político, económico y cultural del país, tan distinto y complejo al del siglo XX. México se encuentra desfasado de los cambios mundiales y no termina de adaptar su visión del mundo a las nuevas necesidades, realidades y aspiraciones de una sociedad plural, una economía abierta y un sistema político pluripartidista. Las actuales circunstancias internacionales y nacionales plantean a México el enorme desafío de fijar con claridad los elementos básicos de su identidad como país para proyectar, desde su anclaje en el espacio norteamericano, una presencia multiregional y global con objetivos estratégicos de largo plazo.

Este ensayo tiene como propósito identificar los contornos de la identidad internacional en ciernes de México y ofrecer algunos elementos para la reflexión acerca de cómo armar el rompecabezas nacional frente al mundo del siglo XXI. El objetivo es poner en perspectiva comparativa los rasgos básicos, materiales y subjetivos, de la posición y el lugar de México en un mundo interconectado y multipolar en el que los países desarrollados occidentales están dejando de ser el único eje articulador del orden mundial

---

<sup>7</sup> Natalia Saltalamacchia Ziccardi y Ana Covarrubias, "La trayectoria de los derechos humanos en la política exterior de México (1945-2006)", en Natalia Saltalamacchia y Ana Covarrubias, coords., *Derechos humanos en política exterior. Seis casos latinoamericanos*, México, Miguel Ángel Porrúa-ITAM, 2011, pp. 161-210.

frente al vertiginoso ascenso de Asia y los países en desarrollo. El ángulo analítico es la comparación entre México y otros países emergentes, los BRICS y las economías en desarrollo que son parte del Grupo de los Veinte (G20). Con esta preocupación en mente, se abordan cuatro cuestiones: ¿Qué factores explican el desconcierto, el desánimo y el ensimismamiento nacional frente al exterior? ¿Cuáles son las principales tendencias del actual sistema internacional? ¿Cómo ha respondido México a los cambios internacionales y cuál es su lugar en la nueva geopolítica global en comparación con países similares? ¿Quiénes son los mexicanos del siglo XXI, cómo se ven a sí mismos en un mundo global y cuáles son realmente sus preferencias en el ámbito internacional?

### ***Las razones del desconcierto nacional frente a la transición mundial***

Detrás del desconcierto hay, en primer lugar, un problema conceptual que limita nuestra comprensión del entorno mundial. En México, el análisis de la política y la economía internacional se aborda desde la óptica soberanista del paradigma tradicional del estado-nacional. El problema radica en querer entender las realidades del siglo XXI y del nuevo balance entre Estado, mercado y sociedad, con los lentes analíticos del pasado, los del siglo XX. Estamos acostumbrados a concebir los retos del país como si fuera una unidad política cerrada cuando hace tiempo que el mundo dejó de ser un sistema de soberanías exclusivas en el que los estados-nacionales detentan el monopolio de la representación de los intereses sociales sobre territorios bien definidos. Los supuestos básicos del pensamiento y el funcionamiento práctico del sistema internacional interestatal de Westfalia que dominó al orden mundial por casi cuatro siglos, la soberanía y el Estado-nación, están siendo modificados por las crecientes redes de interconexión global, la globalización y la migración. Nos encontramos en un momento de reconfiguración completa del orden mundial que pasa no sólo por una redistribución del poder político y económico<sup>8</sup> sino también por una redefinición del papel de los estados en la gobernanza global. Los Estados-nación están inmersos en condiciones internacionales sin precedentes de interconexión que conducen a su desplazamiento como centros exclusivos de autoridad, orden y gobierno frente a la emergencia de nuevos actores<sup>9</sup> y formas inéditas de regular las interacciones sociales. Los Estados-nación y los gobiernos siguen siendo actores centrales de la política mundial, pero han dejado ser los únicos y el ejercicio de la gobernanza pasa por distintos niveles de autoridad y

---

<sup>8</sup> Joseph S. Nye, Jr., *The future of power*, Nueva York, Public Affairs, 2011.

<sup>9</sup> El libro de David Held, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1995, explora los cambios profundos que han venido sufriendo los dos conceptos básicos del mundo moderno, la democracia y el Estado-nación y la soberanía.

regulación, desde lo local a lo global. Cuando comprendemos que asistimos a una reconfiguración completa del orden mundial, como apuntan historiadores de la talla de Eric Hobsbawm<sup>10</sup> y Paul Kennedy,<sup>11</sup> entendemos que parte del reto consiste en pensar y abordar los problemas con nuevas herramientas conceptuales y trascender los límites del paradigma estado-céntrico de lo nacional para incorporar al análisis las dimensiones societales de lo transnacional.

La sensación de desconcierto no sólo obedece a la profundidad de los cambios mundiales sino a la rapidez con la que están ocurriendo en la actual fase de transición<sup>12</sup> sobre todo a partir 2008 con el estallido de la gran crisis financiera. La situación de volatilidad económica está obligando a todos los actores del sistema a repensar, readecuar y revisar constantemente sus visiones, estrategias y políticas. Esta situación incrementa los niveles de incertidumbre en el sistema lo que a su vez dificulta la tarea de leer, entender y ubicarse en un escenario internacional que se mueve en forma acelerada y sin dirección. La extrema volatilidad del entorno internacional ha terminado afectando inmisericorde a todos los países del orbe por igual, ricos y pobres. Por tanto, es importante caer en la cuenta de que el desconcierto y la falta de rumbo no son problemas privativos de México y que muchos países se encuentran en un estado de cuestionamiento y revisión estratégica similar al nuestro. La Unión Europea se cuestiona cómo dar viabilidad a su proyecto integracionista ante la crisis de deuda soberana y de la zona euro. España se pregunta si su liderazgo en el espacio iberoamericano está en franca decadencia y cómo evitar que la recesión económica lo lleve a un repliegue de su presencia en América Latina. Estados Unidos debate cómo reacomodarse a su nueva realidad de potencia acotada por el ascenso de otros polos de poder e influencia en tanto que la administración del presidente Obama voltea la mirada hacia Asia y anuncia que el eje de la estrategia estadounidense para el siglo XXI será la alianza transpacífica, con el consecuente desplazamiento del Atlántico Norte como foco central de atención.

Sin embargo, en el caso de México, la falta de claridad estratégica frente al exterior tiene sobre todo profundas raíces internas. En las últimas tres décadas México cambió de piel y se transformó en un país muy distinto al del siglo XX: transitó de una economía cerrada a otra abierta, de un sistema político de partido hegemónico altamente centralizado a un régimen plural con gobiernos divididos y yuxtapuestos, y se convirtió en una sociedad con

---

<sup>10</sup> Eric Hobsbawm, "Después del siglo XX: un mundo en transición", en Ricardo Lagos, compilador, *América Latina: ¿integración o fragmentación?*, Argentina, Edhasa, 2008, pp. 29-47.

<sup>11</sup> Paul Kennedy, "¿Hemos entrado en una nueva era?", *El País*, 3 de noviembre de 2011.

<sup>12</sup> Stephen D. Krasner, *Power, the State and Sovereignty: Essays in International Relations*, Nueva York, Routledge, 2009; Hedley Bull, *La sociedad anárquica. Un estudio sobre el orden en la política mundial*, Barcelona, Los Libros de la Catarata, 2005; David Held y Anthony G. McGrew, editores, *Globalization Theory: Approaches and Controversies*, Cambridge, Polity, 2007.



amplias redes familiares y comunitarias transnacionales después de diez años de intensa emigración a los Estados Unidos. Como resultado de los efectos acumulados de la liberalización económica, la democratización política y la migración internacional poco a poco se fueron trastocando las bases internas, materiales y simbólicas, de la política exterior. Por una parte, las reformas de mercado y la liberalización comercial llevaron a la multiplicación de actores no gubernamentales que participan en cuestiones internacionales (empresarios, sindicatos y sociedad civil). Por su parte, la democratización del régimen político condujo a una mayor dispersión del poder político y gubernamental en todos los órdenes de gobierno y al surgimiento de lo que podríamos llamar un sistema de diplomacias paralelas a nivel administrativo, parlamentario, subnacional y ciudadano. Hoy en día, las distintas secretarías del gobierno federal además de la Secretaría de Relaciones Exteriores mantienen contactos trasgubernamentales directos con sus contrapartes en otros países; se ha incrementado la participación y el peso del Congreso y del Poder Judicial en el proceso de toma de decisiones sobre asuntos internacionales a la vez que se observa un auge de la diplomacia parlamentaria y de la interacción de las instancias judiciales mexicanas con el exterior; los gobiernos locales a nivel estatal y municipal también han aumentado sustancialmente sus actividades internacionales con fines tan diversos como la promoción comercial, la atracción de inversiones, la cooperación técnica, la repatriación de remesas, la protección de emigrantes y la búsqueda de apoyo electoral;<sup>13</sup> las organizaciones sociales, las empresas privadas y los ciudadanos recurren con mayor frecuencia a instancias internacionales para hacer valer sus derechos o dirimir sus diferencias. Así, la conducción de las relaciones con el exterior se ha convertido en una tarea extraordinariamente compleja y la multiplicación de actores y diplomacias paralelas abona a la sensación de que México ha dejado de hablar con una sola voz ante el mundo.

Termino esta sección apuntando una gran paradoja del actual tiempo mexicano que impide avanzar en el proceso de actualización de su identidad internacional. Paradójicamente, la política exterior ha perdido prioridad en la transición a la democracia precisamente cuando el país se encuentra más interconectado que nunca. Parte de la explicación a esta aparente paradoja quizá se encuentre en el ánimo pesimista e introspectivo que genera la difícil coyuntura interna de inseguridad, lento crecimiento y desacuerdo político de los últimos años. En este contexto, el país y sus líderes políticos están demasiado atareados tratando de poner la casa en orden como para prestar la suficiente atención a la agenda pendiente de las relaciones con el mundo.

---

<sup>13</sup> El análisis mejor documentado sobre el fenómeno de la paradiplomacia en México se encuentra en Jorge A. Schiavon, *La proyección internacional de las entidades federativas: México ante el mundo*, México, Instituto Matías Romero y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2006, 149 pp.

## *Cinco tesis sobre el escenario global del siglo XXI*

El panorama del siglo XXI está lleno de incertidumbres e interrogantes respecto al futuro del orden mundial. Sin embargo, es posible identificar algunas tendencias de largo plazo que se articulan en torno a cinco tesis sobre la recomposición mundial. La *primera tesis* es que el sistema internacional se encuentra en la tercera etapa de un largo proceso de transformación de la estructura de poder mundial que inició con la caída del muro de Berlín, sin encontrar aún un punto de equilibrio. La desintegración del bloque comunista y el triunfo del capitalismo sobre el socialismo real dio lugar a un primer ciclo de reacomodos en los años noventa que llevaron a algunos analistas a presagiar una era de cooperación y estabilidad (bajo el supuesto “fin de la historia”)<sup>14</sup> ante la ola de democratización y liberalización económica en muchas regiones del mundo. En estos años, la globalización avanzó sin contratiempos, las instituciones multilaterales se expandieron, surgió una nueva agenda centrada en temas “blandos” como comercio, medio ambiente, derechos humanos y democracia, se redujo el gasto militar, surgieron nuevos esquemas regionales de integración económica (TLCAN y Mercosur, entre otros), se negoció la incorporación de China al sistema multilateral de comercio y el proyecto de la Unión Europea se amplió y profundizó. A pesar de que el fin del conflicto Este-Oeste facilitó la solución de algunos conflictos como las guerras en Centroamérica, el repliegue de las grandes potencias trajo consigo otro tipo de problemas como la violencia étnica y religiosa en África, Asia y países del ex-bloque socialista, el agravamiento de la pobreza en el mundo en desarrollo y la multiplicación de crisis humanitarias.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre iniciaron una segunda etapa de transformaciones al provocar un giro en la política exterior de Estados Unidos hacia el unilateralismo y la defensa activa de su supremacía militar. La declaración de guerra contra el terrorismo trastocó la agenda internacional y convirtió los temas “duros” de seguridad en el eje de la política exterior estadounidense. Las intervenciones militares en Afganistán e Irak acentuaron la supremacía militar estadounidense, acrecentaron las brechas entre Estados Unidos y sus aliados en Europa y América Latina, multiplicaron las actitudes anti-estadounidenses tanto en países cercanos como adversarios y dieron lugar a un nuevo ciclo de rearme y militarización. En otros ámbitos hubo retrocesos por la desaceleración del crecimiento económico, el reforzamiento de los controles fronterizos y migratorios, el estancamiento de la reforma de las Naciones Unidas, el fracaso de las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha y la erosión de instrumentos y tratados multilaterales en materia de medio ambiente, derechos humanos, justicia internacional y control nuclear.

---

<sup>14</sup> En 1989, el politólogo Francis Fukuyama lanzó la tesis de que la historia mundial, entendida como la lucha entre ideologías, había llegado a su fin con el inicio de una era de consensos en torno al liberalismo político y económico como pensamiento universal. *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, 1992.

En este contexto, el llamado “Consenso de Washington” se desfondó ante los déficits sociales de las reformas de mercado, el avance del movimiento globalifóbico, el resurgimiento del nacionalismo económico y la creación de esquemas post liberales de integración regional.<sup>15</sup> La narrativa de un mundo ideológicamente homogéneo fue rápidamente sustituida por otra de signo opuesto, la tesis del “choque de civilizaciones”.<sup>16</sup>

En 2008, la gran crisis financiera y económica que desató la quiebra de Lehman Brothers dio paso a una tercera fase de recomposición en la que el mundo, tal y como lo conocíamos, se volteó al revés. Los países industrializados comenzaron a padecer los problemas de insolvencia, recesión, desempleo y desigualdad tan característicos de los países en desarrollo, mientras que estos últimos demostraron un buen manejo macroeconómico y capacidad para recuperar el crecimiento y mantener cierto progreso social. La principal característica de esta última fase es precisamente que la turbulencia financiera y los problemas económicos explotaron en los centros mismos del poder del sistema mundial, ya no en la periferia, y fueron resultado de los excesos de las políticas de desregulación económica y pro-mercado que habían sido promovidas como el modelo a seguir durante las dos décadas anteriores. La gran crisis económica en los países avanzados cimbró los cimientos del orden internacional<sup>17</sup> dando lugar a una ola de movimientos sociales de “indignados” contra el “cleptocapitalismo” que demandan la reforma de la globalización existente a favor de un modelo de desarrollo sustentable y con justicia social. Hasta ahora, los efectos han sido mixtos, profundizando algunas tendencias y frenando o revirtiendo otras, pero sin alcanzar un equilibrio ni encontrar una solución definitiva a la compleja problemática económica global. Son cuatro las principales consecuencias sistémicas de la gran crisis financiera: la erosión de la legitimidad y credibilidad de los liderazgos internacionales de Estados Unidos y la Unión Europea; la aceleración del traspaso del centro de gravedad de Occidente a Oriente con el rápido ascenso de China, India, y Rusia como nuevos polos de poder global y el reposicionamiento de otras economías emergentes; el retorno del proteccionismo<sup>18</sup> y el estancamiento de los procesos de

---

<sup>15</sup> La Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) representan un nuevo tipo de regionalismo fincado en políticas desarrollistas y no en la liberalización comercial. José Antonio Sanahúja, “Del ‘regionalismo abierto’ al ‘regionalismo post-liberal’”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina y el Caribe”, en *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, CRIES, núm. 7, año 2008-2009, pp. 11-54.

<sup>16</sup> Se trata de la tesis del politólogo estadounidense, Samuel Huntington, de que la política mundial de la post guerra fría estaría dominada por la ausencia de valores universales y la profundización de conflictos entre cinco o seis civilizaciones distintas, en particular, la lucha entre Occidente y el Islam. Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1997.

<sup>17</sup> David Held y Kevin Young, “Más allá de la crisis financiera: conceptualización de las debilidades de la gobernanza mundial”, *Foro Internacional*, vol. LI, núm. 4, octubre-diciembre, 2011.

<sup>18</sup> La situación de turbulencia y estancamiento económico en Europa y Estados Unidos aumenta el peso de sectores nacionalistas y proteccionistas que demandan la adopción de políticas restrictivas hacia la migración y la reducción de recursos para cooperación internacional.

regionalización, sobre todo del paradigmático modelo de integración europeo; y, por último, el impulso a la reforma de los organismos financieros internacionales y la recomposición de los principales foros de concertación económica multilateral con el surgimiento del G20<sup>19</sup> para dar mayor representación a las economías emergentes. En este contexto, la incertidumbre se ha transformado en una condición sistémica.

La *segunda tesis* es el avance sostenido, aunque desordenado y desigual, de la globalización. En su sentido más general, la globalización no es otra cosa que la aceleración, intensificación y profundización de la interacción social y la interconexión económica a escala mundial. Los indicadores registran una expansión constante del comercio, la inversión, el turismo, la migración, las redes sociales y la comunicación virtual a través del Internet, aunque a un ritmo variable dependiendo de las circunstancias. De acuerdo con la Organización Mundial de Comercio (OMC) en la última década el comercio mundial de mercancías creció 4.3%, cerca de dos puntos porcentuales más rápido que el PIB mundial (2.5%). La participación del comercio mundial en el PIB aumentó de 26% en los años sesenta a 42% en la década de los noventa y continuó en ascenso hasta llegar a su nivel más alto en 2008 (132%).<sup>20</sup> A pesar de que la gran crisis financiera global provocó una severa disminución del comercio mundial y la caída de su participación en el PIB (124% en 2010), este sector siguió mostrando mayor dinamismo y resistencia frente a la recesión económica que otros componentes de la economía internacional.<sup>21</sup>

La dimensión financiera de la globalización también ha dado muestras de un gran dinamismo desde el fin de la Guerra Fría, aunque a ritmos variables y con signos de inestabilidad. De acuerdo con el Banco Mundial,<sup>22</sup> la participación de la inversión extranjera directa (IED) en la economía internacional aumentó en forma significativa y sostenida en la última década del siglo xx, al pasar de 1% del producto mundial en 1990 a 4.4% en 2000. En el primer decenio de este siglo el comportamiento de la inversión extranjera en el mundo se tornó sumamente volátil. Después del 11/09, su participación en el producto mundial cayó hasta 1.7% en 2003 y, aunque en 2007 se había recuperado casi totalmente (4.2%), volvió a descender con la crisis financiera a 2.3% en 2010, un nivel de dos veces superior al de veinte años atrás pero inferior al récord histórico de 2000.

---

<sup>19</sup> Para un análisis crítico y riguroso de la evolución del G20, véase: Günther Maihold, et.al., *El G20 y el nuevo orden internacional*, Cuadernos de la Cátedra Humboldt, El Colegio de México y la UNAM, núm. 1, febrero 2012, 86 pp.

<sup>20</sup> Estos datos son estimaciones de la OMC publicadas en el Comunicado de Prensa núm. 628, 7 de abril de 2011. Pueden consultarse en: [www.wto.org/spanish/news\\_s/press11\\_s/pr628\\_s.htm](http://www.wto.org/spanish/news_s/press11_s/pr628_s.htm).

<sup>21</sup> Después de una fuerte caída del 12% en el volumen de las exportaciones mundiales de mercancías, en 2010 se registró una rápida recuperación del 14.5% y un crecimiento del 9% en el comercio de servicios (9%). En ambos casos el crecimiento fue notablemente superior al del PIB (3.6%). OMC, *Informe sobre el comercio mundial 2011*, p.20

<sup>22</sup> Estas cifras se refieren a los flujos netos de inversión extranjera como proporción del PIB y provienen de los *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial. La base de datos puede consultarse electrónicamente en <http://datos.bancomundial.org/>.

Las innovaciones tecnológicas en materia de información y comunicación han hecho que la otra cara de la globalización, la social, adquiera un dinamismo sin precedentes al facilitar los contactos transnacionales a través de redes virtuales y movimientos de personas en dirección sur-norte, nortesur y sur-sur. Ha habido un crecimiento exponencial de la comunicación social transnacional a través de la Internet. Según estimaciones del Banco Mundial,<sup>23</sup> en 1990 había alrededor de 2.6 millones de usuarios de internet en el mundo. Diez años después la cifra alcanzaba los 395 millones y, para 2010, había poco más de 2 mil millones de internautas interactuando diariamente en la red, lo que representa 30.2% de la población mundial. Sin embargo, un examen más detenido de los datos revela que la expansión de las redes de comunicación virtual están lejos de haber reducido las desigualdades sociales: mientras que en los países de ingresos altos 73% de la población usa el internet, en los países pobres sólo el 5.6% de la población tiene acceso. Respecto a la migración internacional, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) estima que en 2010 el número total de migrantes en el mundo llegó a 214 millones de personas, lo que representa un incremento de 42.6% en la última década<sup>24</sup> y de 12% respecto a 2005. Como corolario, las remesas aumentaron exponencialmente de 132 mil millones en 2000 a 440 mil millones de dólares en 2010. Esto significa que, como señala el último reporte de la OIM, “a pesar de la persistencia de los efectos de la crisis económica mundial, el número total de migrantes en todo el mundo no ha disminuido en los últimos años” y las remesas mostraron “gran estabilidad en comparación que otras corrientes financieras, como la IED y la asistencia oficial para el desarrollo (ODA)”.<sup>25</sup> En suma, todo indica que la globalización sigue en marcha a pesar de contratiempos y cuestionamientos.

La *tercera tesis* es la mutación de las amenazas a la seguridad internacional por la diversificación de los actores, las formas y las fuentes de violencia, inseguridad y conflicto. Las amenazas para las que se preparó el sistema de seguridad colectiva del siglo XX han perdido relevancia: las guerras entre estados son mucho menos frecuentes, al igual que las guerras civiles<sup>26</sup> y los golpes de Estado. Sin embargo, la condición de inseguridad afecta a gran parte de la población mundial a consecuencia de la implosión de estados

---

<sup>23</sup> Banco Mundial, *Indicadores del Desarrollo Mundial*, op. cit.

<sup>24</sup> El número de migrantes internacionales en los últimos 30 años casi se triplicó al pasar de 93.7 millones de personas en 1980 a 214 millones en 2010. Véase: OIM, *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011. Comunicar eficazmente sobre la migración*, Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones-ONU, 2011, p. 53.

<sup>25</sup> Cabe recordar que estas conclusiones se refieren únicamente a las tendencias de la migración a nivel global y que el panorama de los flujos migratorios varía enormemente de un país a otro y de una región. *Ibid.*, pp. 53 y 61.

<sup>26</sup> Entre 1988 y 2006, el total de muertes anuales provocadas por guerras civiles bajó de más de 200 mil a menos de 50 mil. Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2011. Conflicto, seguridad y desarrollo*, Washington D.C., BIRF/BM, 2011, p. 3.

frágiles en muchas regiones del planeta y a la espiral armamentista.<sup>27</sup> Según el *Informe sobre desarrollo mundial 2011* del Banco Mundial,<sup>28</sup> 1 500 millones de personas viven en zonas afectadas por la violencia crónica a gran escala a consecuencia de conflictos étnicos y religiosos, estados fracasados, criminalidad organizada, disturbios civiles, terrorismo, la trata de persona, crisis humanitarias, inestabilidad política y militarización social. A diferencia del pasado, el problema central del siglo XXI es la difusión de la violencia perpetrada por actores no estatales en territorios de extrema debilidad institucional. Otros dos grandes riesgos a la seguridad internacional son la erosión del régimen de proliferación nuclear y el dinamismo del mercado y el tráfico de armas en el mundo. Frente al hecho de que “la violencia del siglo XXI no encaja en el molde del siglo XX”<sup>29</sup> hay una amplia agenda de reformas pendientes para readecuar los enfoques, las políticas y los mecanismos de seguridad a nivel internacional, regional y nacional. En este contexto, crece la demanda sobre las instituciones regionales y los países de ingreso medio para participar de manera más decidida con recursos y personal en los esquemas de intervención multilateral encaminados a atender situaciones de violencia crónica en países como Haití. Dado que se trata de un desafío mayúsculo, los mecanismos de cooperación sur-sur en los esfuerzos de pacificación y reconstrucción institucional adquieren mayor relevancia junto con el involucramiento directo de países que, por su cercanía geográfica o cultural con las zonas de conflicto o por su experiencia reciente en transiciones a la democracia, pueden jugar un papel constructivo y de liderazgo.

La *cuarta tesis* es que la estructura emergente del poder mundial es un circo de tres pistas. De acuerdo con la caracterización de Nye<sup>30</sup>, actualmente “el poder está distribuido en un patrón que se asemeja a un complejo juego de ajedrez tridimensional” en donde el número de actores, la dinámica entre ellos y las fichas con las que cuenta cada uno varía de un tablero a otro. En el tablero superior del poder militar, la estructura es esencialmente unipolar. Estados Unidos se encuentra en una situación de supremacía militar sin contrapesos con el 43% del presupuesto militar mundial, monto seis veces mayor al de su más cercano competidor, China con 7.3%, y muy lejos del resto de potencias militares en el mundo (Reino Unido 3.7%, Francia 3.6%, Rusia 3.3%)<sup>31</sup>. Es altamente probable que Estados Unidos conserve su supremacía por el resto del siglo XXI dado que su enorme gasto militar solo representa el 4.8%

---

<sup>27</sup> En 2010, el gasto militar en el mundo creció a una tasa anual de 1.3%. América Latina y África registraron el crecimiento más rápido (5.8% y 5.2%, respectivamente). SIPRI, *Yearbook 2011. Armaments, Disarmament and International Security*, Estocolmo, Suiza, Stockholm International Peace Research Institute, 2011.

<sup>28</sup> Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2011*, op. cit., p. 2.

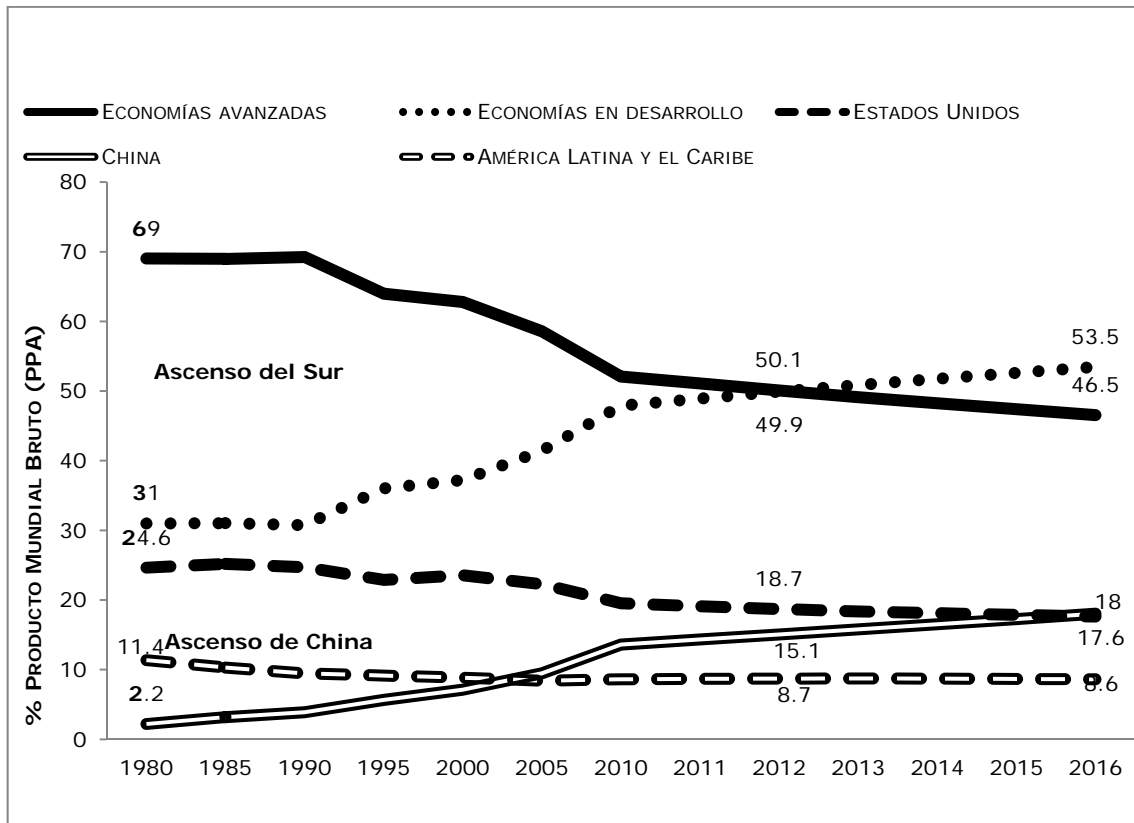
<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>30</sup> Joseph S. Nye, Jr., op. cit., pp. xv.

<sup>31</sup> Datos de 2010 del SIPRI, *Yearbook 2011. Armament, Disarmament and International Security*. El informe puede consultarse en [www.sipri.org/yearbook/2011](http://www.sipri.org/yearbook/2011), p. 8.

del PIB, aunque su condición de deudor y su déficit fiscal podrían llegar a minarla<sup>32</sup>.

GRÁFICA 1. PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN LA ECONOMÍA MUNDIAL 1980-2016



Fuente: elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, 2012.

En cambio, en la pista central del poder económico, la estructura ha sido multipolar por más de una década, con Estados Unidos, Europa, Japón y China como los principales actores. La gráfica 1 describe la trayectoria de la distribución del poder económico a nivel mundial así como las proyecciones futuras del FMI. Es posible observar dos tipos simultáneos de desplazamientos del poder económico en el mundo, uno de Occidente a Oriente y otro de Norte a Sur.<sup>33</sup> El cambio mayor ha sido el ascenso de China cuya participación

<sup>32</sup> Estados Unidos es el mayor deudor del mundo en términos absolutos. La Reserva Federal estima que en 2012 la deuda nacional estadounidense podría llegar a los 16 billones de dólares (102% del PIB).

<sup>33</sup> Conviene aclarar que si bien estas visiones dicotómicas (Occidente versus Oriente y Norte versus Sur) son útiles para capturar tendencias a nivel macro, no dan cuenta de otros cambios igualmente importantes como es la creciente diferenciación entre los países emergentes. El grupo de países emergentes, dentro de los que se ubica México, es sumamente heterogéneo en cuanto tamaño, dinamismo económico, modelo y etapa de desarrollo, demografía, tipo de régimen político, situación geopolítica y posición en foros multilaterales.

en el producto mundial, a valores de paridad de poder adquisitivo, creció de 3.8% en 1989 a 14.4% en 2011.<sup>34</sup> En 2010, China desplazó a Japón como la segunda economía más grande del mundo y, para mediados de 2012, había consolidado esta posición (tanto a precios de mercado como a paridad de poder adquisitivo). Por su parte, en el mismo periodo, la participación de Estados Unidos en el PIB mundial descendió de 25% en 1989 a 19.1% en 2011. Tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional estiman que antes de 2025 China alcance en tamaño económico a los Estados Unidos. Sin embargo, es poco probable que en este siglo el gigante asiático, por su nivel de rezago tecnológico y social, llegue a reemplazar a Estados Unidos en su condición de superpotencia. No hay duda alguna de que el centro de gravedad económico se está moviendo rápidamente hacia Asia y que esta transición, como apunta el historiador económico Agnus Maddison,<sup>35</sup> corresponde a un ciclo largo de alcance global. En la última década, las economías avanzadas del Atlántico Norte estuvieron prácticamente estancadas con tasas medias de crecimiento de 1.8% en Estados Unidos y 1.6% en la Unión Europea. En contraste, la mayoría de las economías asiáticas (con excepción de Japón), tanto grandes (China, India, Corea del Sur, India e Indonesia) como medianas y pequeñas (Malasia, Tailandia, Taiwán y Singapur), crecieron rápidamente registrando tasas muy superiores al promedio mundial. Mientras que la tasa promedio de crecimiento del PIB mundial en el periodo 2000-2010 fue de 2.7%, el conjunto de las economías en desarrollo del Sudeste Asiático creció tres veces más rápido (al 9% en promedio) con China (10.3%) a la cabeza.

Paralelamente al ascenso de Oriente frente Occidente, la gráfica 1 muestra claramente el segundo desplazamiento del dinamismo económico de Norte a Sur con el rápido crecimiento de los países en desarrollo<sup>36</sup> en las distintas regiones del mundo frente al estancamiento de los países desarrollados. Observamos que además de China e India, han surgido nuevos polos económicos en otras partes del sur en desarrollo como África (Sudáfrica) y América Latina (Brasil). En 2012, Brasil se convirtió en la sexta economía del mundo desplazando al Reino Unido de esta posición. Tomando como base la clasificación del FMI y el valor de la producción a paridad de poder de compra, la participación de las 34 economías avanzadas en el producto mundial comenzó a descender desde los años noventa (de 69.3% en 1989 a 62.8% en 2000), pero la pérdida de peso económico del mundo desarrollado se aceleró en la primera década de este siglo llegando a 51% en 2011. En cambio, la participación del conjunto de 150 países en vías de desarrollo y emergentes

---

<sup>34</sup> Estimaciones propias con base en datos del Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook*, 2012.

<sup>35</sup> Angus Maddison, *The World Economy*, OECD, París, 2006.

<sup>36</sup> El criterio que aplica el Banco Mundial en la clasificación de las economías mundiales es el producto nacional bruto per cápita (ahora INB). Para fines analíticos, Banco Mundial clasifica a los países de ingreso bajo (\$1,005 dólares o menos), mediano bajo (de \$1,006 a \$3,975 dólares), mediano alto (de \$3,976 a \$12,275 dólares) e ingreso alto (\$12,276 o más). Las economías de ingreso bajo y mediano se conocen comúnmente como economías en desarrollo.



ha venido en claro ascenso desde el fin de la guerra fría y de forma contundente a partir del año 2000 (30.7% en 1989, 37.2% en 2000 y 49% en 2011). Se espera que esta tendencia, a la que Zakaria llama el ascenso del "Resto",<sup>37</sup> llegue a su punto de inflexión en 2013, cuando la importancia de los países pobres y en desarrollo del Sur en la economía mundial rebase a la de los países ricos del Norte en una proporción de 51% a 49%. Cabe subrayar que a pesar del cierre de la brecha Norte-Sur, la diferencia entre los países ricos y pobres sigue siendo enorme en términos de bienestar: el ingreso promedio de todas las economías de ingreso alto fue diez veces superior al de las economías de ingreso mediano y 75 veces más alto que el de los países de ingreso bajo.<sup>38</sup>

La pista inferior de la estructura híbrida del poder mundial es el ámbito de las relaciones transnacionales entre actores no estatales al margen del control gubernamental (banqueros, empresas, organizaciones no gubernamentales, redes sociales, terroristas, organizaciones criminales), donde el poder es muy difuso y no tiene sentido hablar de unipolaridad, multipolaridad o hegemonía. En este nivel observamos la emergencia de la llamada "ciudadanía global" y del "ciberespacio" como un nuevo tipo de espacio no territorial sino virtual. Un botón de muestra para ilustrar el creciente grado de difusión del poder entre actores no estatales desde el fin de la guerra fría, es el rápido incremento en el número de organizaciones no gubernamentales con presencia internacional, de 20,063 en 1989 a 55,853 en 2010.<sup>39</sup> En este tablero, los diversos actores no gubernamentales ejercen su influencia sobre todo a través de lo que Nye llama el "poder blando" del mundo de las ideas, la cultura y la comunicación en contraposición el "poder duro" de la fuerza militar y la capacidad económica, tan característico del comportamiento tradicional de los actores estatales. Para adaptarse a las nuevas realidades de la era de la información transnacional, los Estados enfrentan el reto de fortalecer su poder blando a través del desarrollo de instrumentos culturales, ideológicos, tecnológicos, científicos, educativos y diplomáticos.

Por último, la *quinta tesis* es la fluidez de la arquitectura institucional. El sistema internacional se encuentra inmerso en un proceso de reacomodo continuo en su transición hacia la multipolaridad, pero aún no es posible hablar de un orden mundial que sustituya y actualice el entramado institucional heredado de la Guerra Fría. El debate sobre las reglas del orden y los esquemas de gobernanza internacional se ha intensificado con la emergencia de nuevos actores y la reconfiguración del poder. Los ejes del debate son dos: primero, la universalidad de las normas internacionales en un contexto de pluralidad cultural y de enorme asimetrías de desarrollo y

---

<sup>37</sup> Fareed Zakaria, *The Post-American World*, W. W. Norton & Company, 2008, 292 pp.

<sup>38</sup> Cifras del Banco Mundial de 2011. En 2011, las dos economías más dinámicas de Asia, China e India ocuparon el lugar 94 y 130, respectivamente, en el Índice de Desarrollo Humano.

<sup>39</sup> Union of International Association, *Yearbook of International Organizations 2011-2012*.

desigualdad social y, segundo, la representatividad de las organizaciones multilaterales a la luz de la nueva correlación de fuerzas en el mundo. Hay visiones distintas<sup>40</sup> sobre el alcance de las instituciones multilaterales y el derecho internacional que contraponen los principios tradicionales de soberanía estatal, no intervención e integridad territorial y las normas alternativas centradas en valores universales superiores al Estado como son la protección de derechos humanos, la democracia, la sustentabilidad ambiental y la seguridad humana. A este debate se añade la discusión normativa respecto al grado de regulación de los mercados por parte de los Estados y renace con fuerza la vieja discusión entre la visión keynesiana y liberal del orden económico internacional y entre las distintas modalidades del capitalismo real. Las fuertes críticas por la falta de representatividad de los núcleos de decisión política tanto a nivel de los organismos financieros y comerciales como de la arquitectura multilateral en su conjunto, en particular, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, han dado lugar a algunos cambios, aún modestos, como el aumento de las cuotas de votos de los países emergentes en el FMI en 2008 y la constitución del G20. Más que de una crisis del multilateralismo es más preciso hablar de un multilateralismo en transición que se traduce en una gran paradoja: mientras que el mundo está más institucionalizado<sup>41</sup> que nunca, se profundizan los procesos de reforma de la arquitectura institucional. El siglo XXI se presenta con una larga agenda pendiente de reformas institucionales necesarias para reflejar la nueva distribución multipolar de poder y el cambio de valores en la sociedad internacional.

Unas breves reflexiones respecto al significado para México de los cambios en el sistema internacional. La consecuencia más importante para México de la existencia de una estructura híbrida o "multi-nodal"<sup>42</sup> del poder es que hay mayores espacios para la ampliación y diversificación de su proyección internacional dado que el sistema se ha vuelto más permisivo a la pluralidad de posiciones, se han abierto nuevos mercados potenciales y la dimensión de poder blando en la que México podría tener ventajas comparativas frente a otros países emergentes como Brasil se ha convertido en un instrumento de influencia cada vez más importante. Sin embargo, la nueva configuración mundial le plantea a México tres grandes retos

---

<sup>40</sup> Para un análisis de las diferentes visiones normativas de regulación mundial, consultar a: David Held, *Global Covenant. The Social Democratic Alternative to the Washington Consensus*, Cambridge, Polity Press, 2004.

<sup>41</sup> Algunos indicadores ilustran el grado de institucionalización y legalización del sistema internacional hoy día. Primero, la cantidad de tratados internacionales vigentes ha venido en ascenso hasta alcanzar la cifra récord de 35,000; segundo, ha crecido el número de organismos internacionales intergubernamentales en el mundo y de acuerdo, con el *Yearbook of International Organizations*, se duplicó de 4,068 en 1989 a 7,544 en 2010; tercero, también se han expandido los ámbitos regulados por tratados y convenciones internacionales también como muestra el caso de la expansión del derecho internacional en materia ambiental, del mar, derechos humanos, por mencionar sólo algunos.

<sup>42</sup> Esta caracterización se encuentra en: Juan Gabriel Tokatlán (comp.), *India, Brasil y Sudáfrica. El impacto de las nuevas potencias regionales*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007, 238 pp.

inmediatos: primero, construir los términos de un acercamiento con Asia para engancharse en los nuevos motores del crecimiento económico; segundo, reencauzar la relación con Estados Unidos para avanzar un modelo de integración norteamericano que permita apuntalar la competitividad de la economía mexicana en un momento en el que la pérdida relativa de su influencia en el mundo y la situación de polarización política interna incrementa las fuerzas proteccionistas y anti inmigrantes en ese país; y, tercero, desarrollar mecanismos de cooperación con sus vecinos de Centroamérica y el área andina para contener la espiral de violencia, criminalidad e inseguridad en la región.

### ***¿Dónde está México? Desfases en el modelo mexicano de inserción internacional***

¿Cómo ha evolucionado la posición y el lugar de México en el mundo? ¿Cómo se ha adaptado México al nuevo escenario mundial del siglo xxi? ¿Dónde se ubica en comparación con países pares? El análisis comparativo de los indicadores de capacidades materiales y proyección diplomática da un panorama mixto para México. Se observan avances notables en aspectos puntuales de la inserción de México en el mundo, en particular en términos de su mayor apertura comercial, pero hay evidencia de que la proyección internacional del país está a la zaga de otros países y por debajo de sus capacidades y sus necesidades. México ha venido respondiendo con lentitud y dificultad a los cambios en el sistema internacional y todavía no cuenta con las estructuras diplomáticas y políticas apropiadas para avanzar con eficacia sus objetivos en un mundo donde los poderes tradicionales pierden peso y dinamismo, emergen nuevos poderes económicos y proliferan actores no estatales que buscan influir en las reglas del juego global. Parte de la dificultad de adaptación obedece a factores internos que han llevado a una baja voluntad para ejercer posiciones de liderazgo regional e internacional.

La comprensión del lugar de México en el mundo requiere partir de un marco analítico que permita ubicarlo y compararlo dentro de la actual estructura de poder económico y político internacional. En la segunda mitad del siglo xx durante el periodo de la guerra fría, el mundo solía dividirse en tres categorías: el “primer mundo” de los países capitalistas avanzados, el “segundo mundo” del bloque de países socialistas y el “tercer mundo” de países en vías de desarrollo. Esa descripción de la geopolítica mundial ha quedado obsoleta y ha sido sustituida por una panorámica más compleja a medida que el Tercer Mundo se fragmenta y “la tradicional dicotomía entre países ricos “estables” y emergentes “inestables” se está rompiendo”<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> Federico Steinberg, “¿Se está reconfigurando el orden económico internacional?”, Real Instituto Elcano, *Cuaderno ARI*, núm., 156, 25/11/2011, p. 1.

Actualmente, las diversas clasificaciones internacionales ubican a México en la categoría de países intermedios y emergentes o, lo que podríamos llamar, la clase media alta del sistema internacional. Aunque en los círculos periodísticos y académicos mexicanos el referente básico de comparación para México han sido los BRICS<sup>44</sup> especialmente Brasil, la creciente heterogeneidad y diferenciación entre los países emergentes ha llevado al surgimiento de nuevas etiquetas, nomenclaturas y categorías para tratar de orientarse en el mundo. Los analistas internacionales han sido sumamente prolíficos en la producción de acrónimos para describir el segmento de países intermedios ubicados entre lo que en su momento se conoció como primer mundo y el Tercer Mundo y que están a punto de desprenderse de este para alcanzar niveles altos de desarrollo por sus altas tasas de crecimiento en condiciones de estabilidad macroeconómica y haberse convertido en el principal destino de inversión desde la crisis financiera global. Las categorizaciones “de moda”, además de los BRICS son los llamados TIMBI,<sup>45</sup> BRICSAM<sup>46</sup>, EAGLES<sup>47</sup> y potencias regionales.<sup>48</sup> Más allá de la diversidad y fluidez de las nomenclaturas, el punto importante a resaltar que es que los análisis económicos y académicos internacionales casi siempre colocan a México dentro de alguna o varias de las categorías del primer estrato de los países en desarrollo. Éste es, por tanto, el ángulo analítico desde el cual analizamos la trayectoria de la inserción internacional de México con el propósito de valorar, en forma un tanto tentativa, qué tan en sintonía ha estado con los cambios internacionales del siglo XXI. De la evidencia se derivan dos conclusiones generales: primero, que México requiere actualizar sus

---

<sup>44</sup> El Instituto Mexicano para la Competitividad elaboró un excelente análisis crítico de la comparación entre México y los BRICS. Véase: IMCO, *Índice de competitividad internacional 2011. Más allá de los BRICS*, México, 2011.

<sup>45</sup> El acrónimo TIMBI fue acuñado por Jack A. Goldstone de la revista *Foreign Policy* en diciembre de 2011 como una crítica a la visión que considera a los BRICS como el eje central de articulación de las economías emergentes. Se refiere a cinco países emergentes como líderes (Turquía, India, México, Brasil e Indonesia) por el hecho de compartir tres características los distinguen de los BRICS: son economías grandes, sociedades con un alto potencial demográfico y países con regímenes democráticos.

<sup>46</sup> El grupo BRICSAM es una categoría analítica desarrollada por académicos internacionales asociados al Centro para la Innovación de la Gobernanza Global (CIGI) de Canadá, que incluye a un número amplio de 16 economías en desarrollo con amplias posibilidades de alcanzar niveles de ingreso alto en las próximas tres décadas. Se trata de Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, los 10 países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y México.

<sup>47</sup> A finales de 2010, el centro de investigación de BBVA introdujo un nuevo concepto, los llamados EAGLES (Emerging and Growth Leading Economies) que conforman el grupo variable de mercados emergentes claves. Se trata de 9 países líderes por su potencial de crecimiento (China, India, Brasil, Indonesia, Corea, Rusia, Turquía, México y Taiwán). En principio, es parte de este grupo cualquier economía en desarrollo con un PIB incremental superior al promedio de las economías avanzadas del G6 (Japón, Alemania, Reino Unido, Canadá, Francia e Italia). Véase *Informe Anual 2012 de los EAGLES*, en <http://www.bbvarsearch.com>.

<sup>48</sup> No hay consenso sobre las características definitorias de las potencias regionales, pero el German Institute of Global and Area Studies (GIGA) apunta algunos elementos a considerar: capacidades materiales, organizativas, políticas e ideológicas para influir en la agenda regional; aspiración de liderazgo en la región; reconocimiento externo a nivel regional y global de la posición de liderazgo; articulación de una visión propia del orden regional; interconexión económica, política y cultural con la región; e integración activa en los foros e instituciones regionales y globales. Detlef Nolte, “How to compare regional powers: analytical concepts and research topics”, *Review of International Studies*, vol. 36, 2010, p. 893.

relaciones internacionales para colocarse a la vanguardia de la transición global y reducir su vulnerabilidad externa en tiempos de extrema volatilidad; y, segundo, que la sensación de falta de progreso que caracteriza al actual desánimo nacional no se corresponde cabalmente con la realidad y obedece, en parte, al déficit en la articulación política de una identidad clara como país.

La dificultad mexicana para adaptarse con rapidez a la recomposición global se refleja en una serie de desfases o brechas en su modelo de inserción y vinculación internacional. Un *primer desfase* es entre capacidad y presencia internacional. A la luz de sus capacidades materiales, México se queda corto en términos de su proyección internacional. En su condición de país mediano y de ingreso medio-alto, cuenta con mayor capacidad de proyección que presencia real en el mundo. Por su extensión territorial, México ocupa el decimo cuarto lugar en el mundo y el onceavo lugar en población a nivel mundial (112,336,538 habitantes) con una estructura demográfica favorable por el crecimiento de su mano de obra; es la onceava economía del mundo con un PIB de alrededor de 1,750 millones de dólares (a valores de paridad de poder adquisitivo según cifras del FMI) y la segunda en América Latina con el 28% del PIB regional,<sup>49</sup> se ubica en el décimo lugar como exportador e importador mundial de mercancías (excluyendo el comercio intra-europeo) y es el primer país exportador de América Latina con un tercio de las exportaciones regionales (33.6%) seguido de Brasil con 22.%; es el quinto receptor de inversión extranjera directa de las economías emergentes y el segundo en América Latina después de Brasil (con 12.7% de los ingresos regionales por concepto de inversión extranjera directa en 2011).

A primera vista el desfase entre capacidad y presencia no es tan evidente en el exterior como parecerían sugerir la discusión pública y académica a nivel nacional. Algunas de las principales mediciones internacionales de carácter general y agregado sobre la presencia internacional de los países sitúan a México en una posición de liderazgo en América Latina. Como se observa en la gráfica 2, de acuerdo con el *Índice Elcano de Presencia Global*<sup>50</sup> (IEPG), México ocupa la posición 25 en una lista de 54 países entre los que están los 42 países con mayor PIB y/o son miembros de la OCDE, la Unión Europea o el G20. Llama sobre todo la atención que México se ubique en una mejor posición que Brasil, país que últimamente golea a México en la mayor parte de los análisis periodísticos de corto plazo. Este hallazgo es de suma importancia pues muestra cómo la imagen de un país puede ser mayor o menor a su poder real y esta brecha generalmente tiene que ver precisamente

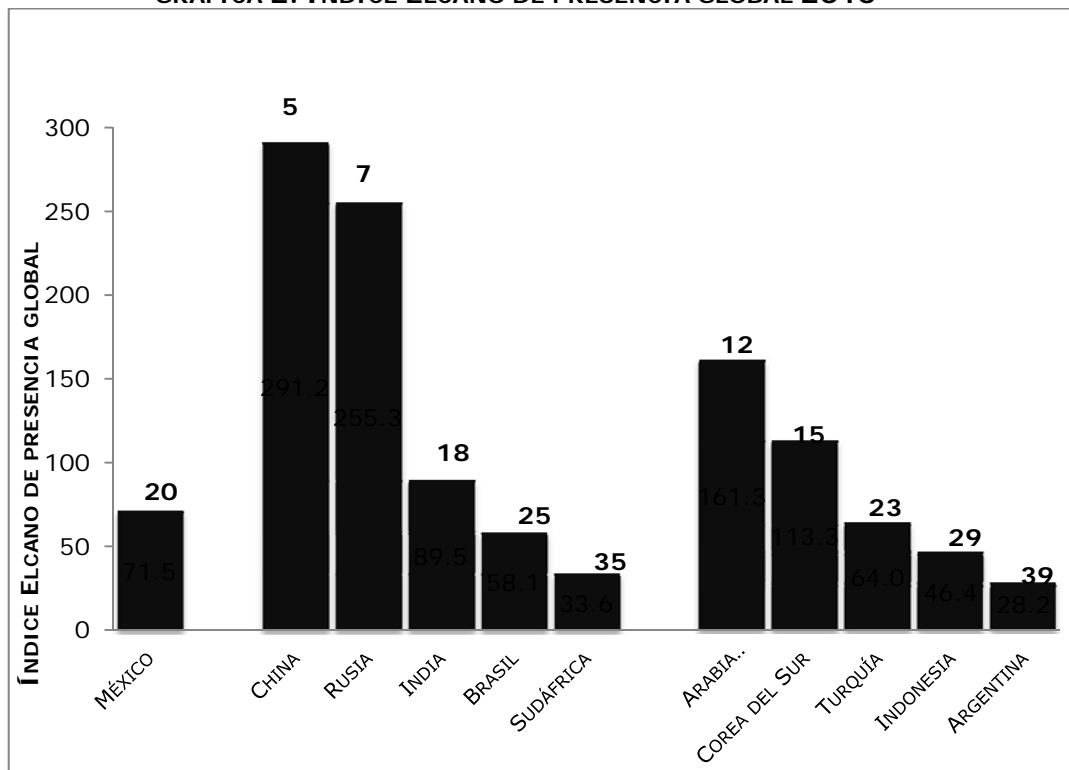
---

<sup>49</sup> Estimaciones con base en datos de CEPAL a precios constantes de 2005. Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2011*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2011, 216 pp.

<sup>50</sup> Este índice mide el posicionamiento internacional de los países en 5 terrenos (económico, militar, científico, social y cultural). Iliana Olivieri e Ignacio Molina, *Índice Elcano de Presencia Global*, Madrid, Real Instituto Elcano, marzo de 2011.

con el problema central de nuestro análisis que es la construcción de la identidad internacional de los países como elemento clave de su proyección en el mundo. Un análisis más detallado de los datos revela que el mejor desempeño de México frente a Brasil en términos de presencia global, de acuerdo a este índice, se acota a indicadores muy específicos de los ámbitos económico (comercio, energía y apertura económica), social (migración y turismo) y cultural (difusión cultural). En tanto que Brasil lleva la delantera en comercio de servicios, inversión, defensa, educación, investigación científica, deportes y ayuda al desarrollo.

GRÁFICA 2. ÍNDICE ELCANO DE PRESENCIA GLOBAL 2010\*



Fuente: Real Instituto Elcano, *Índice Elcano de presencia global*, 2011. \* Mide la proyección mundial de diferentes países en los ámbitos de la economía, la defensa, las migraciones y el turismo, la cultura y la ciencia, y la ayuda al desarrollo. Se evaluaron 54 países. El máximo puntaje lo obtuvo Estados Unidos con 1,000 puntos y el mínimo Malta con 2.5.

La principal limitación del IEPG es que sólo mide la proyección exterior de un país en términos agregados y no considera cómo se distribuye esa presencia y ni cuál es su alcance en términos temáticos y geográficos. Cuando se toma en cuenta este criterio, se observa claramente que la presencia internacional de México se encuentra por debajo de sus capacidades materiales. Esta brecha se

traduce en el hecho de que México, a pesar de su participación en los principales foros multilaterales de decisión, no se ha convertido en un jugador global con el alcance ni la visibilidad que han alcanzado otros países emergentes de tamaño y capacidades comparables. La comparación del IMCO<sup>51</sup> sobre el desempeño de México frente a los BRICS en términos del aprovechamiento de las relaciones internacionales es consistente con la tesis de este ensayo en el sentido de que el país se queda corto. Así, señala que la calificación de México en materia de diversificación de sus relaciones con el exterior está por debajo de los BRICS a pesar de que supera a estos en apertura y ausencia de conflictos militares. En el componente de relaciones exteriores del Índice de competitividad internacional del IMCO que incluye a 46 países, México ocupa las últimas posiciones en el subíndice de diversificación.

El radar de contactos, intereses y prioridades de México es de alcance primordialmente continental dado que la mayoría de sus actividades diplomáticas y sus principales iniciativas internacionales se concentran en el Hemisferio Occidental y, en segundo lugar, en Europa. Hay regiones del mundo, como Asia, África y Medio Oriente, en donde la presencia diplomática, política, económica, cultural y de cooperación de México es pequeña. La encuesta *Las Américas y el Mundo*, revela claramente que la opinión pública y los líderes mexicanos no consideran como prioritarias a ninguna de estas regiones del mundo en desarrollo. A diferencia de Brasil, India y Sudáfrica, México se encuentra relativamente ausente y distante de los foros y coaliciones sur-sur como son el Movimiento de Países no Alineados, el Foro de Diálogo IBSA<sup>52</sup>, las Cumbres África-América del Sur<sup>53</sup>, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)<sup>54</sup>, la OPEP y, sobre todo, el grupo líder de potencias emergentes, los famosos BRICS<sup>55</sup> cuyo propósito fundamental es impulsar una distribución más equitativa de la representación en los foros multinacionales centrales. En cambio, México ha privilegiado la construcción de vínculos institucionales con organizaciones de países desarrollados como la OCDE o de carácter mixto (Norte-Sur) como el G20 y el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC). A pesar de su fuerte tradición y compromiso multilateral, la presencia mexicana en foros globales tiende a ser selectiva y acotada en términos de su agenda temática y tipo de acciones e instrumentos. A diferencia de Brasil que

---

<sup>51</sup> Instituto Mexicano para la Competitividad, *Índice de competitividad internacional 2011. Más allá de los BRICS*, México, 2011, p. 176-189.

<sup>52</sup> Se trata de un nuevo acuerdo trilateral entre India, Brasil y Sudáfrica creado en 2003 en respuesta al fracaso de las negociaciones de la OMC en Cancún con el propósito de promover la cooperación comercial, financiera y diplomática como líderes de los países en vías de desarrollo.

<sup>53</sup> En el segundo lustro de este siglo se estableció la práctica de llevar a cabo cumbres sur-sur, primero entre América del Sur y los países árabes a partir de 2005, y posteriormente desde 2006, entre los 54 países de África y 12 sudamericanos.

<sup>54</sup> En 2004 surge la iniciativa de crear un espacio de integración propiamente sudamericano con la participación de los 12 países de la región y lleva a la fundación de Unasur en 2008. El tratado constitutivo entró en vigor en 2011.

<sup>55</sup> Mario Ojeda Gómez, "México y el conjunto de países llamado BRIC", *Foro Internacional*, vol. L, núm. 2, abril-junio, 2010, pp. 350-384.

ha sido miembro electo no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU (CSONU) en 10 ocasiones, México sólo ha desempeñado esa posición cuatro veces. Cabe destacar, sin embargo, que en la última década ha habido un cambio notable hacia una mayor participación activa y recurrente en el CSONU. Lo que no ha cambiado es la reticencia tradicional a participar directamente con personal militar y policiaco en las operaciones de mantenimiento de la paz de ONU. La consecuencia más notoria de esta reticencia por su impacto en la reputación de México como líder regional en América Latina y el Caribe ha sido la ausencia mexicana en la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTHA).

En el ámbito multilateral, México se ha mantenido relativamente activo y ha demostrado capacidades de gestión que se han traducido en conseguir la sede para la celebración de diversas conferencias de la ONU y otras cumbres mundiales,<sup>56</sup> así como la presidencia de algunos órganos de Naciones Unidas como el Consejo de Derechos Humanos (2006-2007). La actividad multilateral mexicana se ha anotado logros importantes como la exitosa conducción de las negociaciones sobre cambio climático en la 16ª Conferencia sobre Cambio Climático (COP16), la primera presidencia latinoamericana del G20 y la obtención de altos puestos internacionales de dos de sus ex-Secretarios de Relaciones Internacionales.<sup>57</sup> Sin embargo, México ha encontrado limitaciones para definir una agenda propia en estos foros que vaya más allá de su capacidad de gestión y para obtener el apoyo de los países de América Latina y el Caribe en varias candidaturas de mexicanos a puestos multilaterales tan importantes como la OEA<sup>58</sup> y el FMI.<sup>59</sup> La falta de una agenda propia que identifique con claridad la “visión mexicana” de los problemas de gobernanza global, le ha restado visibilidad e impacto a la actividad multilateral de México. De nuevo, esto toca el déficit de identidad internacional del país.

El *segundo desfase* en el patrón de inserción internacional de México es entre tamaño y progreso social. Hay una brecha entre las dimensiones y recursos económicos del país y el nivel de bienestar social definido en términos del ingreso per cápita y el índice de desarrollo humano. Según datos del FMI de 2012, los ciudadanos mexicanos tienen una renta por persona de 15,170 dólares en valores de paridad de poder adquisitivo, esto significa que mientras que el país ocupa el lugar número once en cuanto al tamaño de su economía, en términos de nivel de su vida se sitúa en la posición 64 en el mundo, diez puestos abajo de los países latinoamericanos con mejor desempeño en este indicador (Argentina en el lugar 52 y Chile en el 53). Las

---

<sup>56</sup> Olga Pellicer, “La política exterior de México: diagnóstico y propuestas”, en Jorge Schiavon y Rafael Velázquez Flores, editores, *La política exterior de México 2012-2018. Diagnóstico y propuestas*, México, AMEI, p. 96.

<sup>57</sup> Jorge Schiavon y Rafael Velázquez Flores, “Conclusiones”, en *ibid.*, p. 118.

<sup>58</sup> En 2005, el entonces Secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez perdió la primera candidatura en la historia diplomática mexicana a la Secretaría General de la OEA frente al candidato de Chile, José Miguel Insulza.

<sup>59</sup> En 2001, la candidatura mexicana del gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, al FMI no logró obtener el apoyo suficiente de los países emergentes ni de América Latina.



estimaciones del Banco Mundial de 2011 confirman a México como un país de ingreso medio alto (con un producto por habitante de 14,560 dólares) ubicado a media tabla de la clasificación mundial en la posición 59 y en tercer lugar en América Latina pero por debajo del nivel (48) que tenía en 2008. Otros indicadores sociales documentan la brecha entre riqueza nacional y pobreza social. En 2010, la tasa de incidencia de la pobreza en México (el porcentaje de personas que viven por debajo de línea de pobreza nacional) alcanzó 51.3%, lo que significó un serio retroceso respecto a 2006, el año de mejor desempeño (42.7%) desde los años noventa y después de un periodo de seis años de avances sostenidos en materia de combate a la pobreza. Estos datos reflejan el enorme impacto social que han tenido en México la crisis financiera internacional de 2008-2009 junto el alza de los precios de los alimentos en el mundo, precisamente cuando al país le había tomado más de una década remontar el aumento de la pobreza a consecuencia de la recesión anterior de 1995.

El contraste entre tamaño y bienestar no es un problema privativo de México sino una característica común a los grandes países emergentes por su condición de economías en vías de desarrollo, lo que lleva a la pregunta de qué tan amplia es esta brecha en México y cómo ha evolucionado en comparación con países en condiciones similares. Tres puntos sobre el tema. Primero, la buena noticia que se observa en la gráfica 3, es que las condiciones de desarrollo humano en México son mejores que la media de los BRICS y muy similares al promedio general de los otros cinco países emergentes que son miembros del G20.<sup>60</sup> Comparado con estos diez países México se ubica en la tercera posición junto con Arabia Saudita en el Índice de Desarrollo Humano (2011) después de Corea del Sur y Argentina. Segundo, la mala noticia es que en los últimos veinte años el desarrollo humano ha mejorado más rápidamente en la mayoría de los países emergentes que en México, sobre todo los asiáticos (China, India, Indonesia, Turquía y Corea del Sur).<sup>61</sup> La evolución del PIB per cápita confirma que la brecha se está cerrando tres veces más rápido en los BRICS y dos veces en los emergentes del G20 que en México. En los últimos veinte años, el PIB per cápita de China creció siete veces más rápido que el de México.<sup>62</sup> Y, tercero, entre los factores que han detenido la marcha hacia niveles mayores de bienestar en México, además del crecimiento mediocre de su economía, destacan los dramáticos costos sociales

---

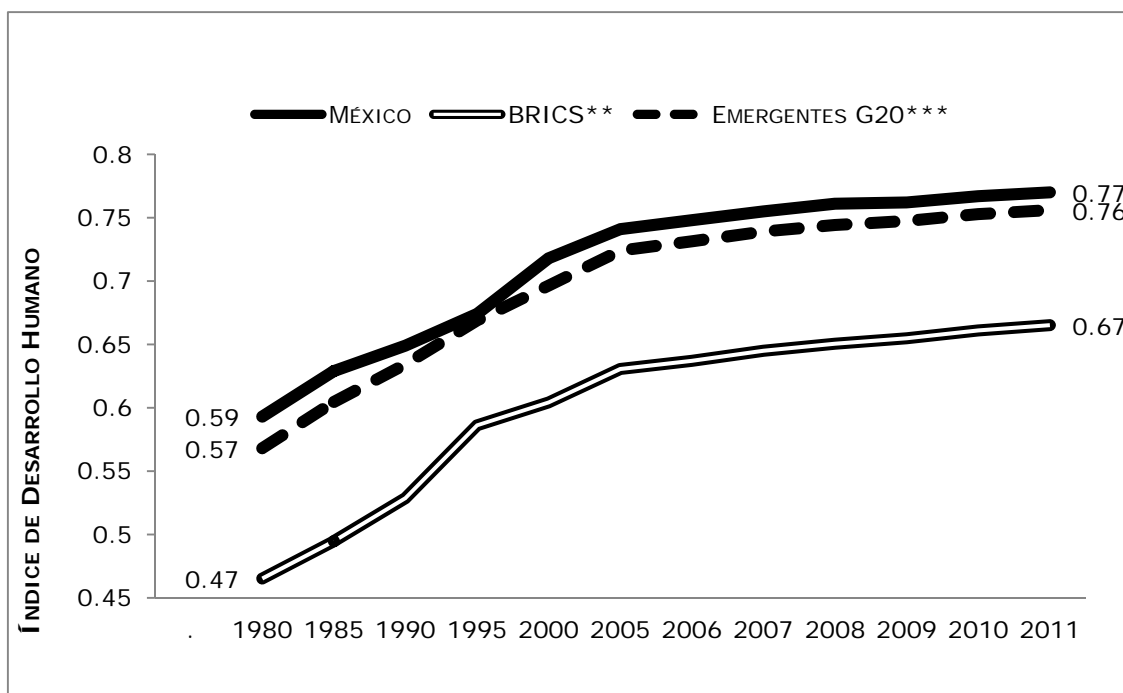
<sup>60</sup> Argentina, Arabia Saudita, Corea del Sur, Indonesia y Turquía.

<sup>61</sup> Entre 1990 y 2011 el IDH en México aumentó 19%, por debajo de China (40%), India (33%), Indonesia (28%), Turquía (25%) Corea del Sur (21%) y Brasil (20%), y por arriba de Argentina (14%), Arabia Saudita (11%), Rusia (9%) y Sudáfrica (1%). Estimaciones propias con datos de PNUD, *Reporte de Desarrollo Humano 2011*, Nueva York, Naciones Unidas.

<sup>62</sup> En el período 1990-2010, el crecimiento promedio del PIB por persona en México fue de 1.3%, más bajo que el de China (9.2%), India (4.7%), Corea del Sur (4.6%), Indonesia (3.6%), Argentina (3.2%) y Turquía (2.6%); similar al de Brasil (1.4%) y superior al de Sudáfrica (0.7%), Rusia (0.7%) y Arabia Saudita (0.5%). Estimaciones con datos del Banco Mundial, *Indicadores Mundiales de Desarrollo*.

de dos fuertes contracciones económicas: la “crisis del tequila” en 1995 y la gran crisis financiera mundial en 2008-2009.

GRÁFICA 3. ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO 2005-2011\*

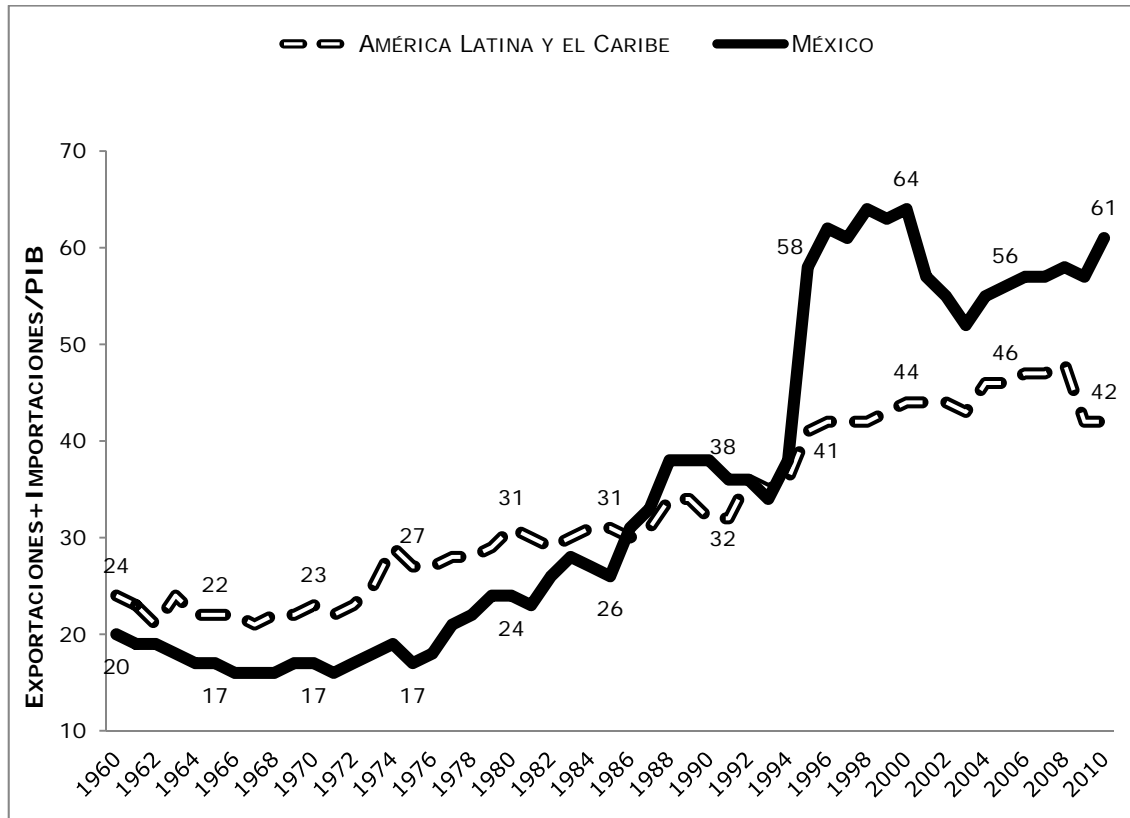


Fuente: UNDP, *Human Development Report*, 2011. \* Es un referente del desarrollo social y económico de un país medido en base a tres dimensiones: educación, salud y estándares de vida. \*\* BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. \*\*\* Emergentes G20: Argentina, Indonesia, Arabia Saudita, Corea del Sur y Turquía.

El *tercer desfase* es la brecha entre apertura e instrumentos. México es hoy un país significativamente más abierto y expuesto al exterior que en 1990 pero que invierte relativamente pocos recursos en apuntalar su presencia externa. En la última década del siglo xx, el grado de apertura de la economía mexicana aumentó en forma considerable, rápida y sostenida. La gráfica 4 da cuenta del ritmo y sentido de esta trayectoria: el comercio internacional de México a precios constantes pasó de representar el 38.3% del PIB en 1990 hasta alcanzar su punto más alto en 2000 (64.1%). Durante el primer decenio del siglo xxi el proceso de apertura económica perdió su impulso inicial tras las secuelas de los atentados terroristas del 11 de septiembre, pero no llegó a revertirse y, para 2010, la participación del comercio exterior en el PIB alcanzó 61%, después de la importante caída que se registró en 2002 (55.5%). Lo notable de esta trayectoria es que se ha sostenido en el tiempo a pesar de crisis económicas, conflictos internacionales, cambios de gobierno,

alternancia en el poder y otros inconvenientes no menores como el ingreso de China a la OMC y el estancamiento de las negociaciones comerciales de la Ronda de Doha. La firmeza de la tendencia hacia la apertura comercial ha convertido a México en un país económicamente más abierto que el promedio de los países de América Latina.

GRÁFICA 4. GRADO DE APERTURA DE LA ECONOMÍA 1960-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2012.

La intensificación del nivel de interacción de México con el mundo no ha venido acompañada de un aumento equivalente en recursos financieros y humanos que fortalezcan las capacidades de gestión externa del aparato gubernamental, sobre todo, de las instituciones encargadas de coordinar y conducir las relaciones de México con el exterior. Cuando analizamos con detenimiento los datos sobre presupuesto, representaciones en el exterior y personal diplomático llegamos a la conclusión de que hay rezagos e insuficiencias importantes en materia de instrumentos diplomáticos. Como señalan Garza, Schiavon y Velazquez, "México es un país rico con una política

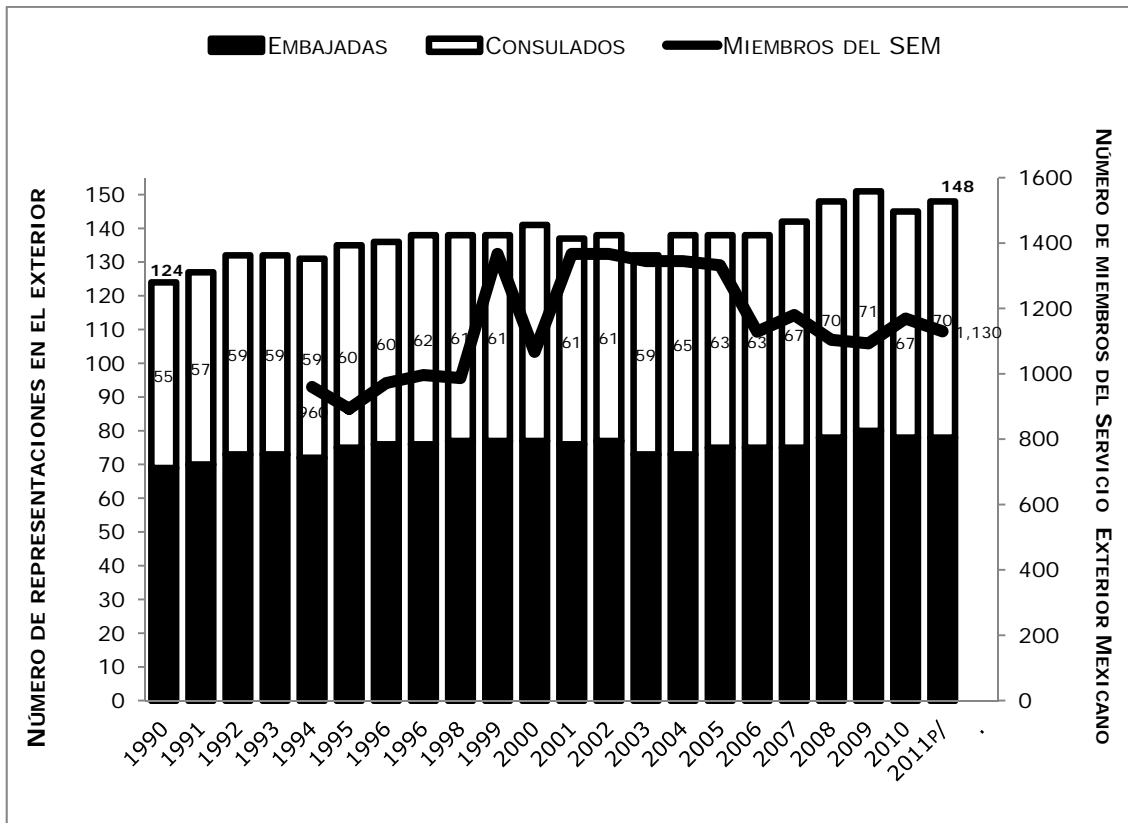
exterior pobre y con poco presupuesto”.<sup>63</sup> En lo que respecta a los recursos financieros, encontramos que a pesar de la retórica oficial, a lo largo de los veinte años de apertura económica al exterior la inversión en labores diplomáticas no ha sido prioridad para ningún gobierno independientemente de su color partidista y gusto por lo internacional. Entre 1990 y 2010 la participación porcentual de la Secretaría de Relaciones Exteriores en el presupuesto federal dio un “salto mortal” de 0.20% a 0.23%.<sup>64</sup> En la práctica, el peso de los recursos asignados a la Secretaría de Relaciones Exteriores en la composición del presupuesto federal se ha mantenido estancado en un nivel tan bajo que nunca ha rebasado la irrisoria cifra récord de 0.35% que alcanzó en 1996. Estos datos ciertamente no reflejan con precisión qué tanto gasta México en política exterior ni que tan aceptada se encuentra su maquinaria diplomática pues no toman en cuenta los recursos que invierten otras dependencias del gobierno federal, pero sí resultan sumamente ilustrativas del desfase entre apertura e instrumentos. La gráfica 5 confirma el rezago en materia de instrumentos diplomáticos. La red mexicana de representaciones diplomáticas en el exterior (consulados y embajadas) creció de 124 en 1990 a 148 en 2011, un aumento de 20%, en tanto que el número de diplomáticos de carrera que son miembros del Servicio Exterior Mexicano aumentó 17%, de 960 a 1,130. A la luz de la compleja agenda internacional del país, este número de profesionales de la diplomacia se antoja, por decir lo menos, como el reflejo de una visión minimalista del quehacer diplomático. En realidad, lo que refleja es la baja prioridad y atención que se otorga a la política exterior y el reducido “músculo” político de la SRE al interior del gabinete. Otro aspecto singular del instrumental diplomático mexicano y que lo distingue de cualquier otro país emergente, es la importancia relativa de las tareas consulares. Actualmente, 47.3% de las representaciones de México en el exterior son consulados y 52.7% embajadas. En veinte años esta distribución se ha movido muy ligeramente (3 puntos porcentuales) a favor del componente consular, lo que indica que se trata de un rasgo estructural cuyo motor ha sido la fuerte demanda de atención por parte de 11% de la población mexicana que vive en el exterior.

---

<sup>63</sup> Humberto Garza Elizondo, Jorge A. Schiavon, Rafael Velázquez Flores, “Introducción”, en Elizondo, Schiavon y Velázquez, *Paradigmas y paradojas de la política exterior de México 2000-2006*, México, El Colegio de México y CIDE, 2010, p. 14.

<sup>64</sup> Cálculos propios sobre la base del gasto neto devengado del sector público con información de la Cuenta de la Hacienda Pública Federal.

**GRÁFICA 5. INSTRUMENTOS DE POLÍTICA EXTERIOR: REPRESENTACIONES Y PERSONAL 1990-2011**



Fuente: Secretaría de Relaciones Exteriores, *Quinto Informe de Labores*, 2011. p/ cifra preliminar.

El *cuarto desfase* corresponde al ámbito de la relación económica con el mundo y se refiere a la brecha entre el avance en la negociación e institucionalización de acuerdos comerciales y el alto nivel de concentración del comercio exterior. Si bien México tiene 12 tratados de libre comercio (TLC) con 44 países,<sup>65</sup> el alcance y diseño de esta red están rezagados respecto a los cambios en los motores que sustentan el crecimiento mundial. La red comercial mexicana comprende 32 países industrializados de América del Norte y Europa, 20 países en desarrollo de América Latina, un país de Medio Oriente (Israel) y uno asiático (Japón). La configuración geográfica de la red comercial mexicana deja ver con claridad la falta de sintonía con los centros del crecimiento mundial: hay una escasa, casi nula, penetración en Asia y deja fuera, por completo, a las principales economías emergentes del

<sup>65</sup> Adicionalmente a la red de TLC, México ha negociado otros instrumentos de promoción comercial como son los 9 Acuerdos de Complementación Económica y Acuerdos de Alcance Parcial firmados en el seno de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y 28 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones (APPRI).

grupo de los BRICS. La consecuencia de este desfase es que los resultados del modelo de desarrollo orientado al exterior y la liberalización comercial se han quedado cortos en términos de ampliación de la presencia comercial de México a nivel global. El desempeño exportador de México ha sido, hasta ahora, bastante desigual: exitoso en el ámbito norteamericano pero deficiente en otras regiones, y mejor en la primera década de la post guerra fría que en la segunda. Los datos de la OMC indican que la participación de México en las exportaciones mundiales de mercancías creció significativamente en los años noventa (de 1.4% en 1991 a 3.3 en 2001, su punto más alto en la séptima posición a nivel mundial),<sup>66</sup> pero perdió impulso en la primera década del siglo XXI. En 2010, México se colocó como el décimo exportador e importador del mundo con una participación del 2% y el primero de América Latina con el 33% de las exportaciones regionales.

El logro más significativo de la estrategia comercial mexicana ha sido su capacidad de penetración en el mercado estadounidense. La participación de las exportaciones mexicanas en el mercado de Estados Unidos se duplicó con el TLCAN, de 6.1% en 1990 a 12% en 2011. En términos absolutos este brinco significó un aumento acumulado del 475% en el valor de las exportaciones mexicanas a Estados Unidos. Por su parte, desde la perspectiva comercial estadounidense México ha ganado importancia y hoy en día el mercado mexicano representa el 12.8% de las exportaciones totales de Estados Unidos. Así, en 2011 es el tercer proveedor y el segundo comprador de Estados Unidos colocándose como su tercer socio comercial después de Canadá y China. Sin embargo, a partir de 2000, el acceso preferencial de México al mercado estadounidense se ha erosionado a medida que ese país ha firmado nuevos tratados de libre comercio con terceros países a la vez que ha resentido fuertemente la competencia de las manufacturas de China y otras economías emergentes.<sup>67</sup> Desde la perspectiva mexicana, el principal problema del éxito de la asociación económica formal con Estados Unidos ha sido la extrema concentración de sus relaciones comerciales (gráfica 6) con el corolario negativo de un alto nivel de dependencia y vulnerabilidad respecto a la economía de Estados Unidos. México ha diversificado su cartera de proveedores y la estructura de sus exportaciones, pero sus exportaciones siguen dependiendo fuertemente del dinamismo y los vaivenes del mercado estadounidense. México enfrenta el doble reto de explorar y abrir nichos de exportación de bienes y servicios en las nuevas regiones y países de rápido crecimiento, particularmente en Asia, y reestructurar su sector industrial para hacer frente a la creciente competencia de las exportaciones manufactureras

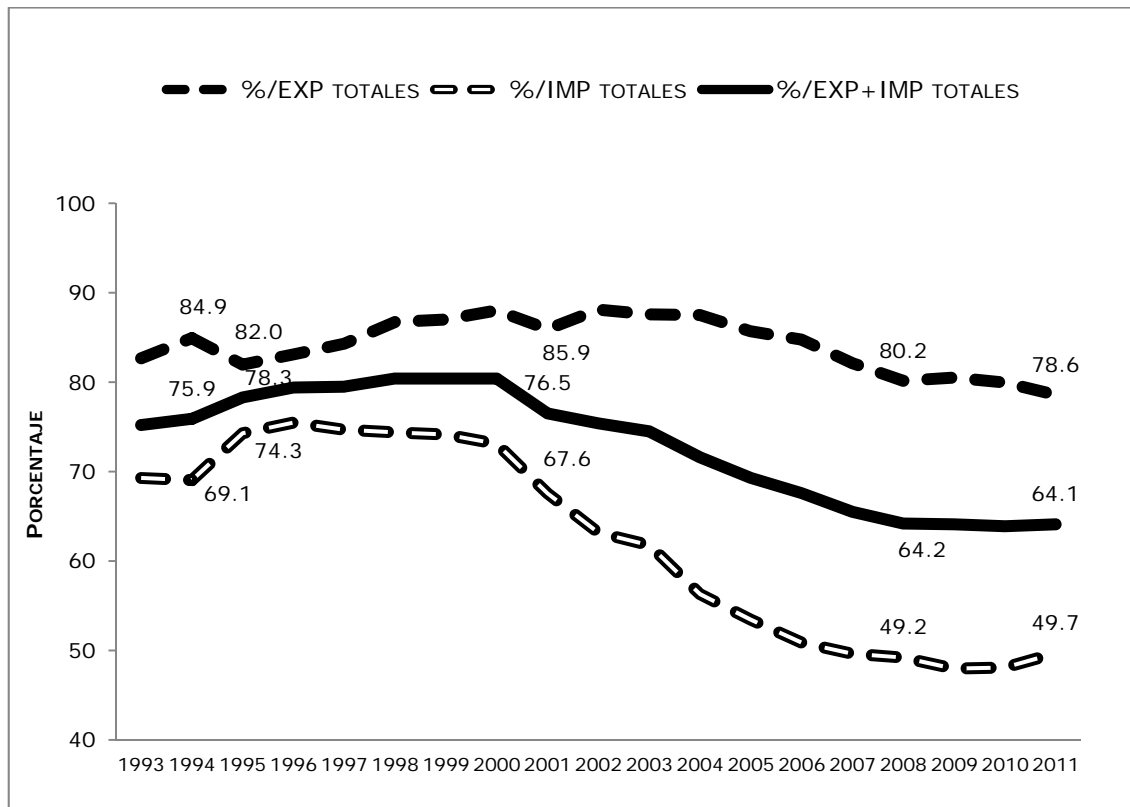
---

<sup>66</sup> Estas estimaciones excluyen las exportaciones entre los 27 países de la Unión Europea.

<sup>67</sup> Para un análisis puntual de la evolución del TLCAN y la relación comercial entre México y Estados Unidos, véase: Gustavo Vega Cánovas, "2010: balance y perspectivas del libre comercio entre México y Estados Unidos", *Foro Internacional*, vol. L, núm. 2, abril-junio, 2010, pp. 269-324; y Kevin P. Gallagher, thimothy A. Wise y Enrique Dussel Peters, *El futuro de la política de comercio en América del Norte. Lecciones del TLCAN*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2011.

de esos países tanto a nivel del mercado interno como de sus principales mercados de exportación en América del Norte, Europa y América Latina.

**GRÁFICA 6. PARTICIPACIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN EL COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO 1993-2011**



Fuente: Secretaría de Economía.

El *quinto desfase* es respecto de otros países emergentes. México es un país que avanza en términos de crecimiento económico y progreso social, pero lo hace más lentamente que otros países similares. El crecimiento de la economía mexicana en la primera década del siglo XXI ha sido notablemente mediocre cuando se le compara con el dinamismo económico de los BRICS y de los otros países emergentes que son parte del G20. Entre 2001 y 2010, en México el PIB creció a una tasa promedio anual de 2.7% entre 2000 y 2010, por debajo del desempeño de los BRICS (China 10.3%, India 7.4%, Rusia 5.3%, Brasil 3.7% y Sudáfrica 3.6%) y del promedio de los emergentes del G20 (4.3%). En relación a otros países de tamaño e ingreso medio comparables a México, el

nuestro es “un país emergente que se estancó y se quedó atrás”<sup>68</sup> en varios frentes además del dinamismo económico. En términos de competitividad (gráfica 7) y de acuerdo con el Índice de Competitividad Global (ICG) del Foro Económico Mundial, en el último lustro encontramos una mejoría en el desempeño de la economía mexicana (de 4.06 a 4.29), pero inferior al de los BRICS y sobre todo a las economías emergentes del G20. Nótese que la distancia entre México y los otros emergentes tiende a aumentar, lo que sugiere que efectivamente nuestro país va a la zaga. Tomando como referencia la última década, la gráfica 8 muestra con mayor claridad el rezago mexicano en dos sentidos: primero, México pasó de estar en una mejor posición que el resto de los emergentes en el ranking de competitividad global a ubicarse por debajo de todos ellos; y, segundo, el desempeño mexicano mostró signos de inestabilidad y oscilaciones. Cabe resaltar, además, que si bien que hacia el final del periodo, de 2010 a 2011, México avanzó 8 posiciones colocándose en el 4º lugar en América Latina después de Chile, Panamá y Brasil, otros países han venido avanzando en forma más sostenida y rápida. Brasil, por ejemplo, en 2009 alcanzó y rebasó a México cuando cuatro años antes se ubicaba diez lugares abajo. Esto no significa que, como ha señalado el IMCO<sup>69</sup> en su último informe, los mexicanos tengan razón cuando ven con envidia a los BRICS pues México, en realidad, se encuentra en una etapa de desarrollo medio superior en la que es más difícil crecer y que los economistas llaman “la trampa del ingreso medio”.<sup>70</sup>

---

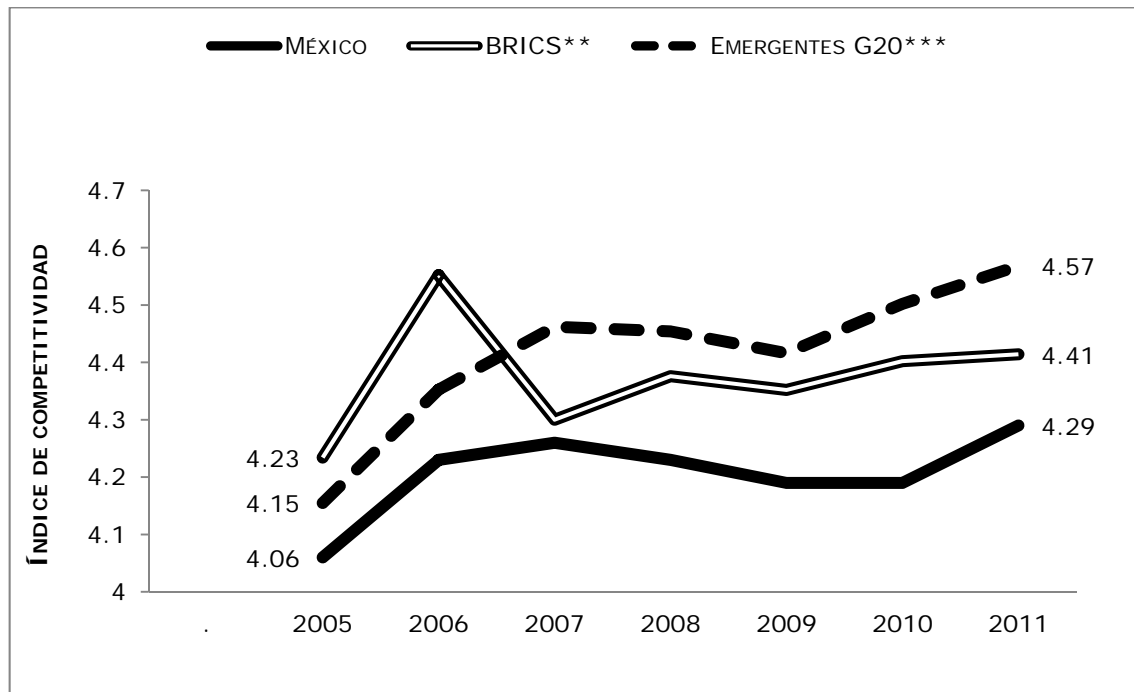
<sup>68</sup> Humberto Garza Elizondo, Jorge A. Schiavon y Rafael Velázquez Flores, “Introducción”, en Humberto Garza Elizondo, editor, *Paradigmas y paradojas de la política exterior de México 2000-2006*, México, El Colegio de México y Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2010, pp. 9-22.

<sup>69</sup> La tesis central del IMCO es que México debe ver más allá de los BRICS pues el reto que enfrenta es distinto y mirar a países como Corea del Sur o Malasia. Véase: Instituto Mexicano para la Competitividad, *Índice de competitividad internacional 2011. Más allá de los BRICS*, México, IMCO, 2011.

<sup>70</sup> El IMCO describe la trampa del ingreso medio en la que se encuentra México como “una situación en la que no puede competir con países más pobres en actividades de bajo valor agregado e intensivas en mano de obra, pero tampoco puede competir con las economías avanzadas porque no ha logrado innovar a la misma velocidad que ellos”. IMCO, *op. cit.*, p. 11.



GRÁFICA 7. ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD GLOBAL 2005-2011\*



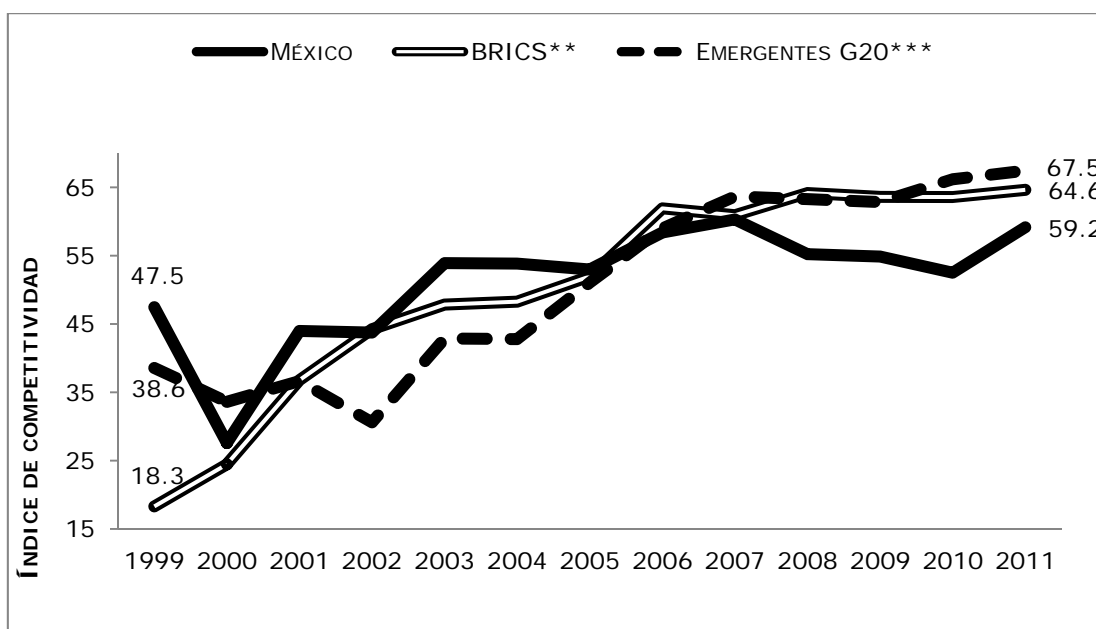
Fuente: World Economic Forum, *The Global Competitiveness Report*, 2011-2012. \* Mide los fundamentos micro y macroeconómicos de la competitividad nacional, en una escala de 1 a 7 a partir del análisis de 12 pilares: instituciones; infraestructura, ambiente macroeconómico, salud y educación primaria, educación superior y formación, eficiencia del mercado de bienes, eficiencia del mercado laboral, desarrollo del mercado financiero, tecnología, tamaño del mercado, sofisticación de negocios, e innovación. \*\* BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. \*\*\* Emergentes G20: Argentina, Indonesia, Arabia Saudita, Corea del Sur y Turquía.

Para los fines de este análisis, es central ver más allá de las dimensiones económicas y materiales de la vinculación con el mundo y pasar a analizar la lógica social, política y diplomática desde una perspectiva comparativa. Cuando tomamos en cuenta algunos indicadores de estos otros ámbitos, encontramos que la trayectoria de México ha seguido un patrón similar de avance insuficiente y variable en comparación con países similares. Según el *Índice de Globalización Mundial*<sup>71</sup> —que mide el grado de conectividad, interacción e interdependencia global de los países en términos de flujos

<sup>71</sup> Este índice, elaborado por el Instituto Tecnológico Federal de Suiza desde 1970, establece una escala de uno a cien de menor a mayor grado de globalización. Utiliza indicadores económico (flujos comerciales, flujos financieros y barreras comerciales), sociales (tráfico telefónico, turismo, población extranjera, internet, televisión, comercio de libros) y políticos (embajadas, membresía en organismos internacionales, tratados internacionales y participación en operaciones de mantenimiento de la paz). Puede consultarse en <http://globalization.kof.ethz.ch>.

económicos, sociales, tecnológicos, culturales y políticos—, en 2011 México se encuentra a media tabla con una puntuación de 60 en la posición 75 entre 156 naciones. Como puede observarse en la gráfica 8, entre 1985 y 1995 el grado de integración global de México se incrementó de manera sostenida y rápida, pero perdió velocidad e impulso a lo largo de los últimos tres lustros. Así, mientras que en 1970 era un país más globalizado que el promedio de los BRICS y los emergentes del G20, al iniciar la segunda década del siglo XXI la situación se ha revertido. Un análisis detallado de la evolución de los tres componentes (económico, social y político) del *Índice de Globalización Mundial* entre 2008 y 2011, nos revela que aunque México mejoró sus puntajes en todos ellos, se rezagó respecto a otros países. El mayor rezago se encuentra precisamente en el componente político que mide el grado de interacción diplomática de los países por el número de embajadas, membresías a organismos internacionales, tratados internacionales y participación en misiones paz de Naciones Unidas. En 2011, en la dimensión político-diplomático de la globalización, México se ubicó en la posición 87 a nivel mundial y la 12ª en América Latina.

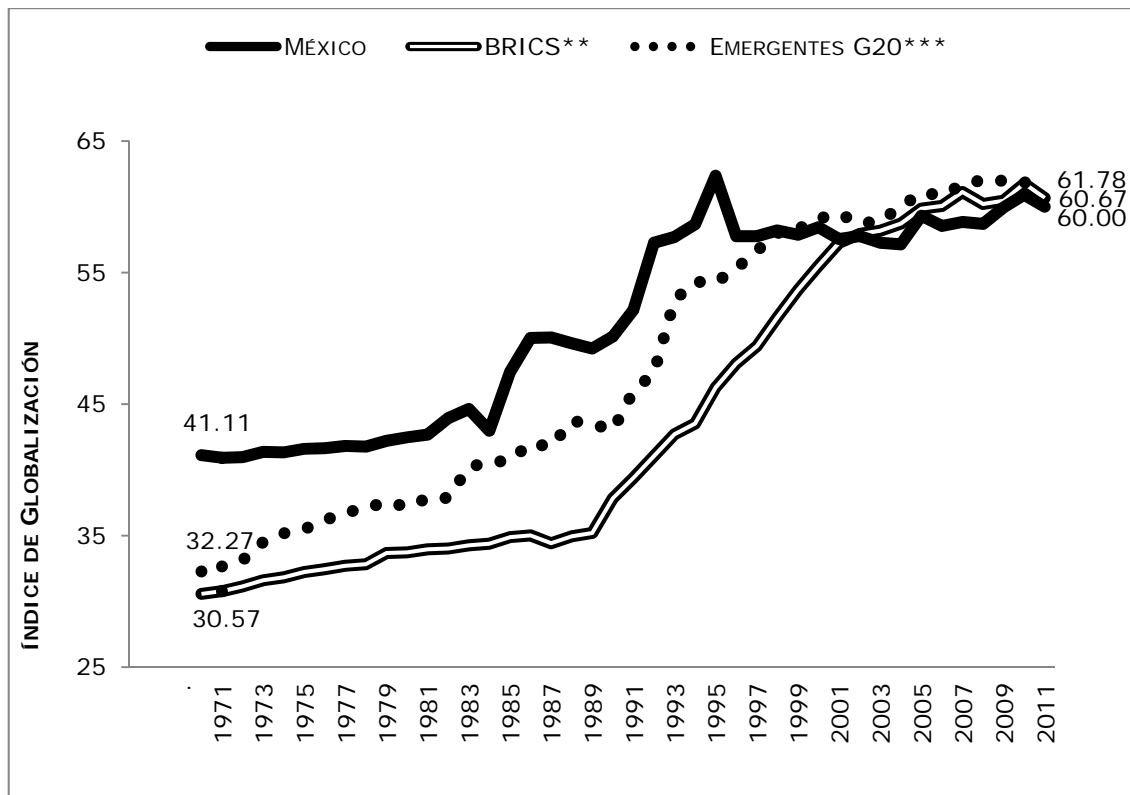
GRÁFICA 8. POSICIÓN EN EL ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD 1996-2011 \*



Fuente: World Economic Forum, *The Global Competitiveness Report*, varios años 1999-2012. \* Posición relativa en una escala de 0 a 100, donde 0 representa el último lugar y 100 el primero lugar del ranking del índice Global de Competitividad. El índice mide los fundamentos micro y macroeconómicos de la competitividad nacional, en una escala de 1 a 7 a partir del análisis de 12 pilares: instituciones; infraestructura, ambiente macroeconómico, salud y educación primaria, educación superior y formación, eficiencia del mercado de bienes, eficiencia del mercado laboral, desarrollo del mercado financiero, tecnología, tamaño del mercado, sofisticación de negocios, e innovación. \*\* BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. \*\*\* Emergentes G20: Argentina, Indonesia, Arabia Saudita, Corea del Sur y Turquía.

En la gráfica 9 pueden observarse otros dos ángulos de la problemática internacional de México: el grado de cobertura diplomática de México (medido por el número de embajadas mexicanas en otros países) y el nivel de reconocimiento diplomático e interés político de otros países en México (a través del número de embajadas acreditadas residentes en México). Cuando comparamos estos indicadores de cobertura diplomática de México con la de los BRICS y los emergentes del G20, se confirma la tesis de que nuestro país se queda corto tanto en alcance como en reconocimiento, incluso respecto a los dos países latinoamericanos (Brasil y Argentina).<sup>72</sup>

GRÁFICA 9. ÍNDICE DE GLOBALIZACIÓN 1970-2011\*



Fuente: KOF, *Index of Globalization*, 2011. \* El Índice de Globalización KOF mide el grado de globalización económica, social y política de los países. La dimensión económica se refiere a los volúmenes de comercio e inversión y las restricciones proteccionistas; la dimensión social, a la extensión de la diseminación de información e ideas; y la dimensión política, al nivel de cooperación entre los países. La escala va de 1 a 100, siendo 1 No Globalizado y 100 Globalizado. \*\* BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. \*\*\* Emergentes G20: Argentina, Indonesia, Arabia Saudita, Corea del Sur y Turquía.

<sup>72</sup> Los datos comparativos sobre el número de embajadas se elaboraron con base en el registro del *The Europa World Year Book*. Cabe hacer notar que difieren ligeramente de las cifras oficiales de la Secretaría de Relaciones Exteriores debido a que no incluyen embajadas concurrentes ni representaciones ante organismos internacionales y a diferencias en el período que cubren. Véase *The Europa World Year Book 2011*, 52a. Ed., vols. 1 y 2, Londres, Routledge, 2011, 5129 pp.

Por último, el *sexto desfase* es el espejo roto de la imagen internacional de México. Los distintos círculos internacionales proyectan una imagen fracturada y sumamente contradictoria de México. En este espejo roto de cómo nos ven otros países y observadores internacionales, convergen gran parte de las brechas en las relaciones exteriores de México hasta aquí descritas. Las narrativas internacionales sobre México en los últimos años no podían ser más contrastantes y cambiantes. En 2009 un informe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos sobre amenazas a la seguridad nacional estadounidense identificaba a México como un país en riesgo de convertirse en un “estado fallido” y el periodista Moisés Naím preguntaba en su editorial del diario español *El País* “¿Quién perdió a México?”. Poco después, el Vice Ministro del Reino Unido Nick Clegg en gira por nuestro país daba una versión completamente opuesta y calificaba a México como “la estrella comercial en Latinoamérica”. La imagen más optimista continuó ganando terreno en 2011 una vez que la economía mexicana había demostrado capacidad para remontar los efectos de la crisis financiera global sin mayores sobresaltos macroeconómicos. Incluso, Jim O’Neal, el ex director del área de economía global y actual presidente del grupo financiero Goldman Sachs que en 2001 acuñara el acrónimo BRIC dejando a México fuera, en 2012 auguraba que en los próximos ocho años nuestro país llegaría a ser la séptima economía del mundo, rebasando a Rusia e India y alcanzando los niveles de vida de los países desarrollados que son sus contrapartes en la OCDE.

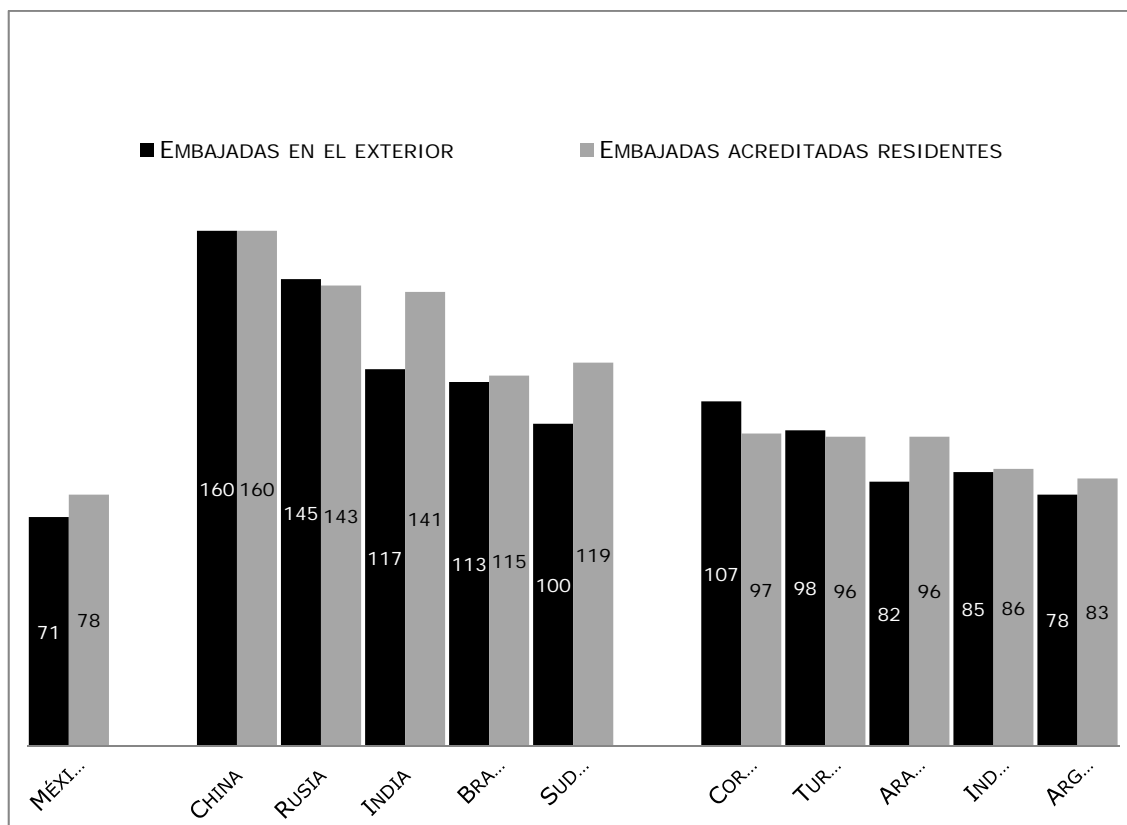
El asunto de la imagen externa de México ameritaría una investigación mucho más rigurosa y profunda con la que no contamos hasta ahora. Sin embargo, algunos estudios acerca de la cobertura sobre México en medios internacionales y los datos de las encuestas Gallup sugieren que, al menos en Estados Unidos, México enfrenta un problema serio en términos de imagen y reputación. El estudio de Roberto Newell<sup>73</sup> sobre cómo han variado las percepciones de México en el vecino del norte, hace un análisis temático y temporal (de 1987 a 2010) de la cobertura de asuntos mexicanos en el *New York Times* y el *Wall Street Journal*. Los datos objetivos son poco alentadores pues muestran que “el foco de las notas ha cambiado de la política y los negocios a temas menos agradables”<sup>74</sup> como el crimen, los asuntos fronterizos y la inseguridad, que dañan la reputación internacional de México.

---

<sup>73</sup> Roberto Newell, “Restaurando la reputación internacional de México”, en IMCO, *op.cit.*, pp. 249-261.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 257.

**GRÁFICA 10. COBERTURA DIPLOMÁTICA: EMBAJADAS EN EL EXTERIOR Y ACREDITADAS RESIDENTES**



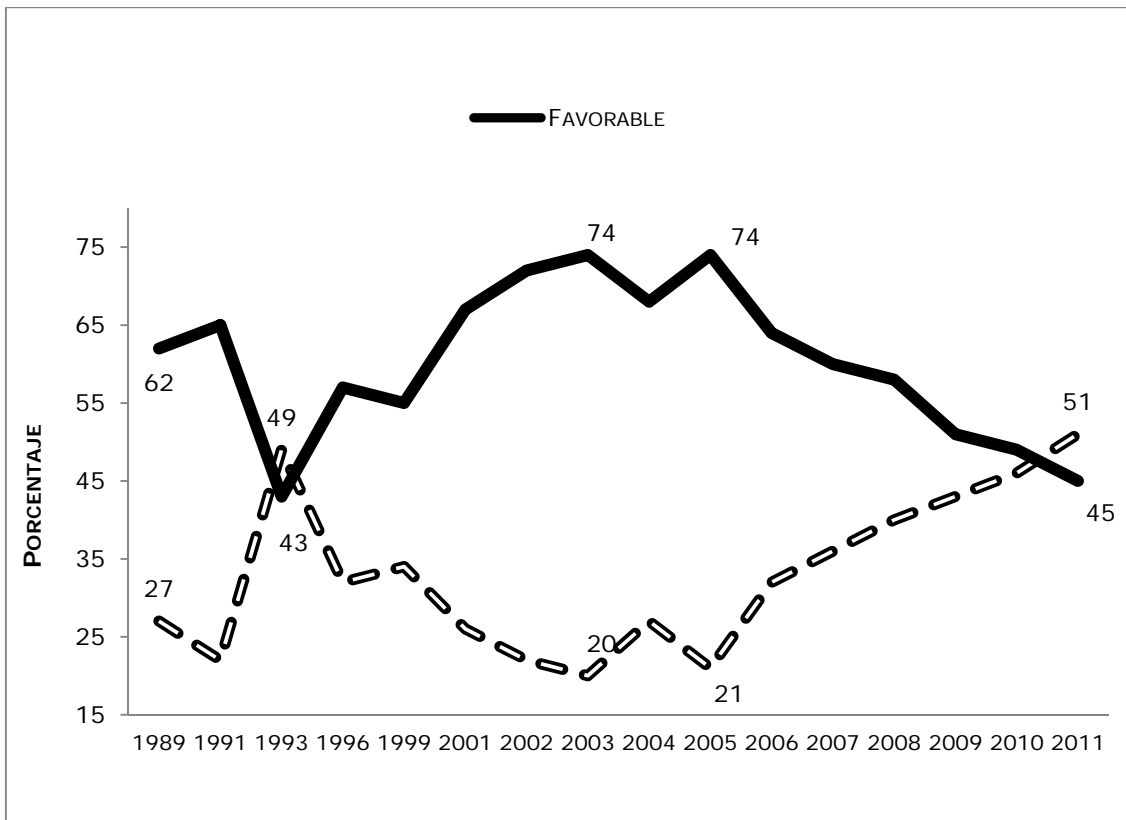
Fuente: *The EuropaWorld Year Book 2011*.

Los datos de la serie de tiempo de la encuesta Gallup sobre la percepción estadounidense de otros países, confirman los hallazgos de Newell y de otros estudios similares.<sup>75</sup> La gráfica 10 cuenta la historia de la evolución de la imagen pública de México en Estados Unidos desde el fin de la guerra fría y el rápido aumento de las opiniones negativas sobre nuestro país a partir de 2005. Los datos sugieren que las opiniones negativas sobre México tienen poco que ver con eventos internacionales (como los atentados terroristas del 11 de septiembre o la crisis financiera global). Tampoco parecen estar asociadas a diferencias con México en asuntos de política exterior como la negativa mexicana en 2003 de apoyar a Estados Unidos en el Consejo de Seguridad en el tema de la intervención militar en Irak. La imagen se torna negativa cuando hay algún tipo de crisis en México, como en 1995 con la “crisis del tequila” o en el último lustro por la escalada de inseguridad y violencia del narcotráfico. Así es que, una vez más, todo indica que las condiciones internas son la clave

<sup>75</sup> Michael Shifter y Rachel Schwartz, “¿Equilibrio en la frontera? México en los medios de comunicación norteamericanos”, *Temas*, núm. 68, octubre-diciembre, 2011, pp. 46-55.

para poner de nuevo a México en sintonía con el mundo. Pasemos ahora a analizar el otro lado del espejo donde se proyecta la imagen que del mundo tiene México.

GRÁFICA 11. OPINIÓN SOBRE MÉXICO EN EE.UU. 1989-2011



Fuente: Gallup.

### *¿Quiénes son los mexicanos del siglo XXI y cómo se ven a sí mismos en el mundo?*

¿Qué piensan los mexicanos sobre el mundo? ¿La arena internacional es vista como oportunidad o amenaza? ¿Se desea una participación más activa y una mayor inserción en los asuntos globales o sería preferible cerrarse ante el mundo? ¿Cómo se ubican los mexicanos en el mundo? ¿Existe claridad en las prioridades de política externa hacia las regiones más relevantes para el país, como América del Norte y América Latina? En suma, ¿qué hay en la psique de los mexicanos en materia internacional? Hasta hace poco, resultaba prácticamente imposible proponer respuestas a estas preguntas, pero los estudios de opinión y cultura política arrojan datos reveladores de la

mentalidad internacional de los mexicanos. El análisis de esta sección sobre las percepciones, preferencias e intereses los mexicanos se basa principalmente en los resultados del estudio de opinión pública y política exterior del CIDE, *México, las Américas y el Mundo*,<sup>76</sup> y de la última encuesta *Latinobarómetro*.<sup>77</sup>

En principio, hay claros síntomas de desaliento y depresión en el ánimo de los mexicanos frente al mundo. La última edición (2010-2011) del estudio revela que 68% de la población en México cree que el mundo está peor que hace diez años, y 50% piensa que la situación empeorará en la próxima década. El pesimismo es un rasgo tan generalizado en el México actual que este sentimiento es compartido por la mayoría de los mexicanos independientemente de su género, edad, ingreso, educación, ideología, simpatía partidista o lugar de residencia. El sector menos pesimista es el de los líderes, pues mientras que 54% piensa que el mundo se encuentra peor hoy que hace una década, la mayoría (57%) cree que la situación internacional mejorará en los siguientes diez años.

Son muchas las razones que alimentan el pesimismo y el desánimo social en México: el lento crecimiento económico, la precariedad de los empleos y los salarios, la desigualdad social, la deficiente procuración de justicia, la falta de acuerdos políticos, pero sobre todo, la escalada de violencia y de inseguridad. Esto se refleja en que los mexicanos consideran que la principal amenaza externa que enfrenta el país es el narcotráfico y el crimen organizado (82% cree que es una amenaza muy grave). Le siguen otras preocupaciones como el calentamiento global (80%), la escasez y carestía de alimentos (80%), los desastres naturales (78%), la pobreza en el mundo (76%) y el tráfico de armas (76%). Se trata de problemas globales que, desde la perspectiva de la población, afectan en forma directa o indirecta sus condiciones de vida y el nivel de bienestar de sus familias y comunidades. Además, la sensación de vulnerabilidad, agobio y amenaza entre la población va en aumento. En los últimos seis años, se ha elevado el nivel de preocupación ciudadana respecto a la totalidad de las amenazas internacionales que se perciben como muy graves.

Lo que llama particularmente la atención es que, a pesar del malestar nacional frente a un escenario mundial que se percibe incierto y difícil, México está más abierto al mundo que nunca. No hay signos de que el país quiera cerrarse o aislarse, aunque tampoco una clara disposición a invertir recursos para apuntalar el activismo internacional. Mayorías robustas de 68% creen que el futuro del país depende en gran medida de una participación

---

<sup>76</sup> La encuesta se levantó a una muestra representativa de la población nacional de 18 años y más de 2,400 personas entrevistadas “cara a cara”, entre el 27 de septiembre y el 29 de octubre de 2010. También se entrevistó telefónicamente a una muestra de 500 líderes del sector gubernamental, político, privado, académico y social. Los datos están disponibles en forma pública y gratuita en <http://mexicoyelmundo.cide.edu>.

<sup>77</sup> Corporación Latinobarómetro, *Informe 2011*, op. cit.

activa en asuntos internacionales. Mientras que el porcentaje de mexicanos que apuestan por una política exterior activa creció 11 puntos porcentuales de 2004 a 2010, el segmento de aislacionistas cayó de 34% a 22%. Si bien se trata de una tendencia muy significativa no se traduce en compromisos claros pues ni siquiera los líderes mexicanos están convencidos de la necesidad de aumentar el número de representaciones diplomáticas en el exterior (33%) y la mayoría se inclinan a favor de mantenerlo (44%) en el nivel actual. Ahora bien, cabe destacar que a pesar de la difícil situación económica y de inseguridad por la que atraviesa el país, no hay indicios de un retorno al nacionalismo político ni de un resurgimiento del proteccionismo económico tan característicos del siglo xx mexicano. En el psique nacional, México parece estar transitando de un nacionalismo ideológico de carácter defensivo a uno más pragmático. Para muestra de esta transformación, basta un botón: en 2010, poco más de la mitad de los mexicanos (52%) se mostró de acuerdo con que México y Estados Unidos formaran un solo país si esto significara una mejoría en su calidad de vida, lo que significó un aumento de 14 puntos en los últimos seis años.

En el camino hacia una mayor apertura al mundo por parte de México, la transición más significativa es la erosión del nacionalismo económico, no obstante las dificultades de la economía mexicana y los problemas de empleo, pobreza y desigualdad. Los mexicanos muestran cada vez menor resistencia a abrirse al contacto económico con el exterior, siendo muy entusiastas respecto al libre comercio y la inversión extranjera directa. La mayoría considera que el libre comercio le trae beneficios a la economía mexicana (63%) y a su propio nivel de vida (59%); y cuatro de cada cinco piensan que la inversión extranjera es benéfica para el país. Incluso la globalización cuenta con 43% de adeptos que la consideran buena para México frente a 28% que tienen una opinión negativa. Si se suman las actitudes hacia el libre comercio, la inversión extranjera y la globalización para determinar el grado de apertura económica al exterior de los mexicanos, encontramos que el segmento de "liberales económicos" convencidos con opiniones positivas de los tres aspectos es significativamente más alto (30%) que el sector de "nacionalistas económicos" convencidos (9%) que se oponen a todos ellos, en tanto que 38% muestran un apoyo medio a la apertura y 23% bajo. La creciente apertura a la economía mundial, sin embargo, encuentra un límite claro en un solo sector, el cual sigue siendo un símbolo nacional para la mayoría de los mexicanos: el petróleo. El fuerte rechazo a que los extranjeros puedan invertir en el sector petrolero (63%) revela que se trata del último reducto del nacionalismo económico mexicano que aún está vigente.

Un límite adicional a la trayectoria mexicana hacia la apertura al mundo es la baja la disposición de la población a compartir, ceder, aceptar y acatar las decisiones de organizaciones internacionales. De acuerdo con los datos, en México no hay un compromiso multilateral fuerte ni una clara disposición a de



ceder soberanía a organizaciones internacionales, sino más bien cierta ambivalencia. A pesar de la buena opinión que tienen los mexicanos de la ONU, cuando se les pregunta si están de acuerdo con que México acepte decisiones tomadas por esta organización que no sean de su agrado, la mayoría (51%) no está de acuerdo y sólo uno de cada tres estaría de acuerdo. Las opiniones están más divididas en lo que respecta al reconocimiento de la jurisdicción de tribunales internacionales en casos de crímenes graves contra la humanidad cometidos por nacionales. El sentir de la mayoría se inclina hacia no permitir que sus compatriotas se sometan a cortes internacionales: 47% no está de acuerdo con que un mexicano acusado de un crimen como la tortura pueda ser juzgado por un tribunal internacional, en tanto que 41% sí lo está. En contraste con la ambivalencia del público, hay una fuerte disposición de los líderes a reconocer la autoridad de los organismos internacionales: 71% dice estar de acuerdo con aceptar las decisiones de Naciones Unidas aunque no le gusten; 80% considera que México debe acatar las decisiones de la OMC aunque que le sean contrarias, y cuatro de cada cinco están a favor de que tribunales internacionales puedan juzgar a mexicanos que hayan cometido crímenes de lesa humanidad. El único caso en el que la población coincide con los líderes y aprueba algún tipo de jurisdicción externa o delegación de autoridad es en la extradición de criminales, independientemente de su nacionalidad: 88% del público y 94% de los líderes están de acuerdo con que los criminales que se esconden en México o en otro país para evadir la justicia sean trasladados al país donde cometieron el delito para ser juzgados.

En cambio, desde el punto de vista cultural no hay duda que México se ha venido abriendo con asombrosa rapidez. La evidencia apunta en el sentido de que el México del siglo XXI es cada vez más cosmopolita y abierto a las influencias culturales globales. Uno de cada cuatro mexicanos se identifica a sí mismo como ciudadano del mundo, y el porcentaje de quienes creen que es bueno que las ideas y costumbres de otros países se difundan en México prácticamente se duplicó en seis años: 27% en 2004 ante 50% en 2010. La creciente apertura cultural de los mexicanos es sorprendente para un país con un elevado y creciente sentimiento de orgullo nacional (en 2010, 81% se manifestó estar muy orgulloso de ser mexicano, frente a 72% en 2004), el cual se finca, principalmente, en el arraigo a las tradiciones, costumbres y cultura nacional.

Vale la pena destacar que la cultura no sólo es motivo de orgullo nacional, sino una fortaleza que le da al país ventajas comparativas en términos de su proyección y reputación internacional. Para la gran mayoría de la población (74%), la promoción de la cultura mexicana en el mundo debe ser un objetivo prioritario de la política exterior, tan importante como el combate al narcotráfico (75%), la protección del medio ambiente (74%), la protección de los mexicanos en el extranjero y la promoción comercial y turística (73%). Los instrumentos del llamado poder suave son los preferidos por los mexicanos, en

particular la promoción cultural (87%), comercial (84%) y diplomática (84%). Sólo uno de cada cinco entrevistados estaría muy a favor de que México recurra al uso de la fuerza militar para aumentar su influencia en el mundo. Estos datos confirman que uno de los rasgos más arraigados de la cultura internacional mexicana es su fuerte sesgo pacifista que respalda una larga trayectoria diplomática a favor del desarme y la solución pacífica de los conflictos externos.

¿Qué hay en la mente de los mexicanos respecto a su posición en el mundo y sus opiniones sobre otros países y regiones? Los mexicanos están fuertemente anclados en el continente americano y carecen de una visión de alcance global. Mientras que la mayoría identifica como prioridad a América del Norte (36%) y América Latina (29%), son muy pocos los que creen que México debe prestar más atención a Europa (12%) o Asia (4%). Según los datos de la encuesta, la opinión pública en México mira cada vez más hacia el norte del continente sin dejar mirar al sur. De 2008 a 2010, América del Norte desplazó a América Latina como la región prioritaria para la población y se observó una mejora generalizada de las percepciones de los mexicanos sobre Estados Unidos. Desde el punto de vista de los líderes mexicanos las prioridades regionales son América Latina (36%), América del Norte (33%), Asia (16%) y Europa (8%). A diferencia de la población, la inclinación latinoamericana es más alta y creciente que la orientación norteamericana. Estos datos muestran con claridad la falta de visión global de los mexicanos pues solo uno de cada cuatro ve más allá del continente americano. Hay en la opinión pública nacional y en los líderes mexicanos un “punto ciego asiático” que ilustra la lentitud de reflejos para reconocer y encarar la velocidad del desplazamiento del poder mundial de Atlántico Norte al Asia Pacífico. Esto explica, en cierta medida, los escasos mecanismos institucionales de diálogo permanente con los países emergentes en Asia y África que ha llevado a una falta de sintonía de las posiciones mexicanas con estos actores.

En el curso de los últimos dos años, Estados Unidos fue el único país que aumentó en los niveles de afinidad y simpatía que sienten los mexicanos hacia una muestra de 24 países del mundo, siendo el segundo país favorito después de Canadá. El cambio más destacable fue en la apreciación del presidente de Estados Unidos: mientras que en 2008 George W. Bush fue el jefe de gobierno peor evaluado, en 2010, Barack Obama se ubicó en el segundo puesto de popularidad (63 puntos de 100), muy cerca de Lula da Silva, quien obtuvo 64. Esta misma tendencia se observa en los sentimientos de confianza y desconfianza hacia Estados Unidos. Aunque la desconfianza hacia el poderoso vecino del Norte sigue siendo proporcionalmente mayor que la confianza (45% contra 37%), la primera cayó 16 puntos, mientras que la segunda aumentó 12 puntos respecto a 2008. Una mayoría relativa del público (44%) cree que las relaciones con Estados Unidos han mejorado en la última década y, por primera vez desde 2004, la mayoría absoluta cree que la vecindad con este

país es más una ventaja que un problema. Además, es mayoritaria (54%) la disposición a recibir ayuda financiera estadounidense para combatir el narcotráfico y el crimen organizado. El sustrato de buena disposición a la cooperación con Estados Unidos se confirma cuando comparamos las actitudes de los mexicanos con las de otros países latinoamericanos. De acuerdo con el *Latinobarómetro 2011*, el porcentaje de mexicanos que considera que su país debiera tener a Estados Unidos como modelo<sup>78</sup> es diez puntos porcentuales más alto (36%) que el promedio latinoamericano (26%).

Respecto a América Latina, predomina una actitud de enorme optimismo, simpatía y amistad, pero sin compromiso ni solidaridad real. Ven con mucho optimismo la evolución y el desempeño de América Latina pues el 82% considera que la situación regional es mejor hoy que diez años atrás. La mayoría (51%) de los mexicanos se sienten latinoamericanos antes que norteamericanos (7%) o centroamericanos (7%). También son más los que identifican a México como un país más latinoamericano (45%) que norteamericano (37%). Sin embargo, esta identidad cultural y cercanía histórica con América Latina está llena de ambivalencias. En general, las opiniones de los mexicanos sobre sus “hermanos latinoamericanos” son menos favorables que las opiniones acerca de otros países más distantes geográfica y culturalmente. El país latinoamericano mejor evaluado es Brasil y, sin embargo, ocupa el octavo lugar en la tabla de preferencias. El Salvador, Cuba, Ecuador, Venezuela y Guatemala se encuentran en niveles de simpatía más bajos, ligeramente por encima de Israel e Irán. Cuando se pregunta la opinión sobre los extranjeros que radican en México según su nacionalidad, los colombianos y guatemaltecos están muy por debajo de los estadounidenses, europeos y asiáticos.

Además, los mexicanos no quieren ser líderes en América Latina (35%), sino simplemente un país más entre pares (46%). Ni siquiera los líderes mexicanos están totalmente convencidos de que México deba ejercer un papel de liderazgo en América Latina (47% a favor frente a 50% que se inclinan por participar sin pretender ser líder). Tampoco muestran mayor disposición a coordinarse con el resto de los países de la región en sus negociaciones con Estados Unidos (37% del público y 42% de los líderes lo apoyaría), pues la mayoría prefiere forjar una relación especial con su poderoso vecino del Norte (49% del público y 51% de los líderes). Se muestran reticentes a invertir recursos para ayudar a elevar el nivel de desarrollo de sus vecinos centroamericanos (51% en contra frente a 44% a favor). Y, puestos a elegir entre su identidad latinoamericana y su prioridad norteamericana, se inclinan cada vez más hacia la segunda. Frente al cuestionamiento de cuál debe ser la prioridad económica de México la primera preferencia, entre público (36%) y líderes (38%), es la integración con América del Norte, y en segundo lugar la

---

<sup>78</sup> La pregunta que se planteó fue “¿A qué país le gustaría que (país) se pareciera más? Piense en su conjunto: su estilo de vida, valores, costumbres, situación económica, política, etcétera.”

integración con América Latina (31% del público y 35% de los líderes). Aunque la apuesta económica por América del Norte no es una opinión mayoritaria, se observan cambios notables respecto a 2008, cuando la prioridad para ambos grupos era la integración con los países latinoamericanos. Puede decirse entonces que ante una decisión basada en consideraciones económicas, los mexicanos se inclinan tíbiamente por la opción norteamericana; y ante una decisión con base en razones de identidad, la opción latinoamericana es preferible.

Pero quizá el indicador más sintomático de la ambivalencia mexicana hacia América Latina se encuentre en las actitudes hacia la migración y el modelo de integración regional que se tiene en mente. El análisis de las posturas sobre la integración regional muestra que los mexicanos se inclinan a lo que podría llamarse el "modelo norteamericano" de integración que privilegia la libre circulación de inversiones (78% a favor) y el libre movimiento de bienes y servicios (74%) pero que se opone mayoritariamente (53%) a la libre movilidad de la mano de obra dejando los temas migratorios en un segundo plano. Aunque la gran mayoría de la población (65%) considera que México trata mejor a los centroamericanos que Estados Unidos a los mexicanos (18%), cuatro de cada cinco personas en México están a favor de aumentar los controles fronterizos para detener la entrada de migrantes centroamericanos y 21% apoyarían la construcción de un muro en la frontera sur.

En suma, la psique de los mexicanos respecto a su papel y posición en el mundo enfrenta algunas contradicciones. Aun cuando se observa una clara depresión y pesimismo en el ánimo nacional, esto no genera un rechazo hacia el mundo: en vez de aislamiento o fortalecimiento del nacionalismo ideológico, se observa una creciente apertura hacia el mundo y una percepción crecientemente positiva hacia el intercambio comercial y financiero internacional. Asimismo, pareciera haber cierta esquizofrenia en las relaciones con América del Norte y América Latina. La identidad latinoamericana no se refleja en preferencias que aumenten sus niveles de participación, liderazgo y cooperación con la región, mientras que la histórica desconfianza y celo hacia Estados Unidos decrece, la afinidad aumenta y estos sentimientos se ven acompañados de un pragmatismo que prioriza la cooperación y la integración. Idealmente, estas contradicciones en el psique nacional deberían resolverse para establecer una estrategia de política exterior coherente que maximice el interés nacional y refleje los intereses y prioridades de los mexicanos, para que así México ocupe el espacio en el sistema internacional que le corresponde por su importancia y prestigio.

## *Conclusiones*

---

Los estudiosos de la identidad mexicana<sup>79</sup> han documentado con precisión el proceso de gradual erosión del nacionalismo defensivo mexicano del siglo XX y, palabras más palabras menos, la mayoría coincide en que aún no ha sido sustituido por otra narrativa que cumpla las funciones de cohesión social y articulación de una visión de futuro compartido de largo plazo. Los constructores de imaginarios colectivos, intelectuales y políticos, divididos como están, no han iniciado la tarea de delinear los planos para un proyecto de futuro común. Para muchos,<sup>80</sup> México es un país cada vez más norteamericano que ha dejado de ser parte de América Latina.<sup>81</sup> Otros consideran que no hay condiciones para que el proyecto de integración norteamericano pueda ir más lejos y que ha llegado el momento de reinsertarse en el Sur. Una tercera posición parte del supuesto de que para adaptarse a un mundo global e interdependiente, México requiere de identidades múltiples y alianzas flexibles y apostarle a la ampliación y diversificación de las coaliciones internacionales en las que participa.

Hoy no está claro cuál es el rostro del México actual, tan plural, desigual y expuesto al exterior que, al no reconocerse a sí mismo en una identidad definida, proyecta al mundo la imagen de un país de contrastes y ambivalencias. Los contrastes son evidentes: un país abierto, democrático, urbano y clase mediera pero mediocre en crecimiento, desigual, dividido y deficitario en materia de legalidad y seguridad. Una sociedad de emigrantes, transmigrantes e inmigrantes que funciona como cruce de caminos de los flujos, legales e ilegales, entre el Norte y el Sur del continente americano. Una economía industrial y de servicios, exportadora de manufacturas, de ingreso medio alto que no acaba de dar el salto adelante en términos de desarrollo. Un actor regional que no asume plenamente la representación y coordinación de los países con los que comparte problemas similares y que ve dañada su reputación externa por la inseguridad y la corrupción. La ambivalencia se expresa en aspectos tan variados como la mezcla de admiración y desconfianza hacia Estados Unidos, la identidad latinoamericana sin voluntad de liderazgo regional, el multilateralismo sin disposición a compartir autoridad, la aspiración de ser un país influyente sin ampliar las representaciones en el exterior y la demanda de derechos para los emigrantes mexicanos y la reticencia a otorgarlos a los inmigrantes centroamericanos.

---

<sup>79</sup> En particular me refiero a las aportaciones de Roger Bartra, José Antonio Aguilar, Mauricio Tenorio, Lorenzo Meyer, Fernando Escalante, Jorge Castañeda y Héctor Aguilar Camín.

<sup>80</sup> Héctor Aguilar Camín y Jorge G. Castañeda, *Un futuro para México*, México, Punto de Lectura, 2009.

<sup>81</sup> Un buen ejemplo de esta corriente de pensamiento es el libro de Jorge Volpi, *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, México, Debate, 2009.

Históricamente, México ha construido su identidad en contraposición a su vecino del norte. Enrique Krauze<sup>82</sup> resume en una frase dos siglos de historia de las relaciones de México con el mundo: “México nació mirándolos a ellos, a Estados Unidos” y, desde entonces, no ha dejado de mirarlos. Aunque el siglo XXI atestigua la disminución relativa del poder estadounidense frente a otras potencias en ascenso y la pérdida de su influencia en América Latina, la relación de México con Estados Unidos no sólo sigue determinando “buena parte de su manera de estar y mirar el mundo” sino que, además, la lectura que el mundo hace de México se construye, en gran medida, en y desde el país del norte. De aquí que el primer reto en la reinención de la identidad internacional de México sea definir los términos deseables y posibles de la relación con Estados Unidos en el largo plazo y a la luz de la recomposición mundial. Esto pasa por reconocer su identidad múltiple como país de emigración, inmigración y transmigración y la dificultad de seguir segmentando sus vínculos con su socio del Norte de sus patrones de relación con el sur. La nueva visión tendría que encontrar la forma de articular en una misma estrategia la relación con Estados Unidos, América Latina y Asia. Ya no desde la perspectiva de un contrapeso o de la diversificación sino de la ampliación de la capacidad de negociación para la solución de problemas comunes. Dos elementos de la mentalidad mexicana hacen moldeable el futuro: pragmatismo y ambivalencia.

---

<sup>82</sup> Enrique Krauze, “Mirándolos a ellos. Actitudes mexicanas frente a Estados Unidos”, *Letras Libres*, junio de 2007, pp. 32-40.

## Bibliografía

---

- Aguilar Camín, Héctor y Jorge G. Castañeda, *Un futuro para México, México, México*, Punto de Lectura, 2009.
- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2011. Conflicto, seguridad y desarrollo*, Washington D.C., BIRF/BM, 2011.
- Bull, Hedley, *La sociedad anárquica. Un estudio sobre el orden en la política mundial*, Barcelona, Los Libros de la Catarata, 2005.
- CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2011*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2011.
- Chacón, Susana, "Plataformas de política exterior para México: tres opiniones, tres estrategias", *Foreign Policy, Edición Mexicana*, vol. 1, núm. 3, abril-mayo 2012.
- Corporación Latinobarómetro, *Informe Latinobarómetro 2011*, Santiago de Chile, 28 de octubre de 2011.
- The Europa World Year Book 2011*, 52a. Edición, vol.1 y 2, Londres, Routledge, 2011, 5129 pp.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Editorial Planeta, 1992.
- Gallagher, Kevin P., Timothy A. Wise y Enrique Dussel Peters, *El futuro de la política de comercio en América del Norte. Lecciones del TLCAN*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2011.
- Garza Elizondo, Humberto, Jorge A. Schiavon, Rafael Velázquez Flores, "Introducción", en Elizondo, Schiavon y Velázquez (eds.), *Paradigmas y paradojas de la política exterior de México 2000-2006*, México, El Colegio de México y CIDE, 2010.
- González, Guadalupe, Jorge A. Schiavon, David Crow y Gerardo Maldonado, *México, las Américas y el Mundo 2010. Política exterior: opinión pública y líderes y política*, México, CIDE, 2011.
- Held, David, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Global Covenant. The Social Democratic Alternative to the Washington Consensus*, Cambridge, Polity Press, 2004.
- Held, David y Anthony G. McGrew (eds.), *Globalization Theory: Approaches and Controversies*, Cambridge, Polity, 2007.
- Held, David y Kevin Young, "Más allá de la crisis financiera: conceptualización de las debilidades de la gobernanza mundial", *Foro Internacional*, vol. LI, núm. 4, octubre-diciembre, 2011.
- Hobsbawm, Eric, "Después del siglo XX: un mundo en transición", en Ricardo Lagos, compilador, *América Latina: ¿integración o fragmentación?*, Argentina, Edhasa, 2008.

- Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1997.
- IMCO, *Índice de competitividad internacional 2011. Más allá de los BRICS*, México, 2011.
- Kennedy, Paul, "¿Hemos entrado en una nueva era?", *El País*, 3 de noviembre de 2011.
- Krasner, Stephen D., *Power, the State and Sovereignty: Essays in International Relations*, Nueva York, Routledge, 2009.
- Krauze, Enrique, "Mirándolos a ellos. Actitudes mexicanas frente a Estados Unidos", *Letras Libres*, junio de 2007.
- Maddison, Angus, *The World Economy*, OECD, París, 2006.
- Maihold, Günther, et.al., *El G20 y el nuevo orden internacional*, Cuadernos de la Cátedra Humboldt, El Colegio de México y la UNAM, núm. 1, febrero 2012.
- Nolte, Detlef, "How to compare regional powers: analytical concepts and research topics", *Review of International Studies*, vol. 36, 2010.
- Nye Jr., Joseph S., *The future of power*, Nueva York, Public Affairs, 2011.
- OIM, *Informe sobre las migraciones en el mundo 2011. Comunicar eficazmente sobre la migración*, Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones-ONU, 2011.
- Ojeda Gómez, Mario, "México y el conjunto de países llamado BRIC", *Foro Internacional* vol. L (200), núm. 2, abril-junio, 2010.
- \_\_\_\_\_, "México y el conjunto de países llamado BRIC", *Foro Internacional*, vol. L, núm. 2, abril-junio, 2010.
- Olivié, Iliana e Ignacio Molina, *Índice Elcano de Presencia Global*, Madrid, Real Instituto Elcano, marzo de 2011.
- Pellicer, Olga, "La política exterior de México: diagnóstico y propuestas", en Jorge Schiavon y Rafael Velázquez Flores (eds.), *La política exterior de México 2012-2018. Diagnóstico y propuestas*, México, AMEI.
- PNUD, *Reporte de Desarrollo Humano 2011*, Nueva York, Naciones Unidas, 2011.
- Saltalamacchia Ziccardi, Natalia y Ana Covarrubias, "La trayectoria de los derechos humanos en la política exterior de México (1945-2006)", en Natalia Saltalamacchia y Ana Covarrubias, coordinadoras, *Derechos humanos en política exterior. Seis casos latinoamericanos*, México, Miguel Ángel Porrúa-ITAM, 2011.
- Sanahúja, José Antonio, "Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post-liberal'. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina y el Caribe", en *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, CRIES, núm. 7, año 2008-2009.
- Schiavon, Jorge A., *La proyección internacional de las entidades federativas: México ante el mundo*, México, Instituto Matías Romero y Secretaría de Relaciones Exteriores, 2006.



- Schiavon, Jorge y Rafael Velázquez Flores, "Conclusiones", en Jorge Schiavon y Rafael Velázquez Flores (eds.), *La política exterior de México 2012-2018. Diagnóstico y propuestas*, México, AMEI.
- Shifter, Michael y Rachel Schwartz, "¿Equilibrio en la frontera? México en los medios de comunicación norteamericanos", *Temas*, núm. 68, octubre-diciembre, 2011.
- SIPRI, *Yearbook 2011. Armaments, Disarmament and International Security*, Estocolmo, Suiza, Stockholm International Peace Research Institute, 2011.
- Steinberg, Federico, "¿Se está reconfigurando el orden económico internacional?", Real Instituto Elcano, *Cuaderno ARI*, núm., 156, 25/11/2011.
- Tokatlián, Juan Gabriel (comp.), *India, Brasil y Sudáfrica. El impacto de las nuevas potencias regionales*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.
- Vega Cánovas, Gustavo, "2010: balance y perspectivas del libre comercio entre México y Estados Unidos", *Foro Internacional*, vol. L, núm. 2, abril-junio, 2010.
- Volpi, Jorge, *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, México, Debate, 2009.
- Zakaria, Fareed, *The Post-American World*, W. W. Norton & Company, 2008.

## Novedades

---

### DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- Salvador Espinosa, *On Bond Market Development and Strategic Cross-Border Infrastructure...*, DTAP-269.
- Ignacio Lozano, *Ejidos y comunidades: ¿cuarto nivel de gobierno?...*, DTAP-268.
- Ernesto Flores y Judith Mariscal, *Oportunidades y desafíos de la banda ancha móvil en América Latina*, DTAP-267.
- Judith Mariscal y Walter Lepore, *Oportunidades y uso de las TIC: Innovaciones en el Programa de combate a la pobreza*, DTAP-266.
- Ernesto Flores y Judith Mariscal, *El caso de la Licitación de la Red Troncal en México: Lecciones para el Perú*, DTAP-265.
- Dolores Luna *et al.*, *Índice de Gobierno Electrónico Estatal: La medición 2010*, DTAP-264.
- Gabriel Purón Cid y J. Ramón Gil-García, *Los efectos de las características tecnológicas en los sitios web del gobierno*, DTAP-263.
- Ana Elena Fierro y J. Ramón Gil-García, *Más allá del acceso a la información*, DTAP-262.
- Gabriel Purón Cid, *Resultados del "Cuestionario sobre la reforma Presupuesto basado en Resultados..."*, DTAP-261.
- Guillermo Cejudo y Alejandra Ríos, *El acceso a la información gubernamental en América Central y México: Diagnóstico y propuestas*, DTAP-260.

### DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Kurt Unger, *Especializaciones reveladas y condiciones de competitividad en las entidades federativas de México*, DTE-530.
- Antonio Jiménez, *Consensus in Communication Networks under Bayesian Updating*, DTE-529.
- Alejandro López, *Environmental Dependence of Mexican Rural Households*, DTE-528.
- Alejandro López, *Deforestación en México: Un análisis preliminar*, DTE-527.
- Eva Arceo, *Drug-Related Violence and Forced Migration from Mexico to the United States*, DTE-526.
- Brasil Acosta *et al.*, *Evaluación de los resultados de la Licitación del Espectro Radioeléctrico de la COFETEL*, DTE-525.
- Eva Arceo-Gómez and Raymundo M. Campos-Vázquez, *¿Quiénes son los NiNis en México?*, DTE-524.
- Juan Rosellón, Wolf-Peter Schill and Jonas Egerer, *Regulated Expansion of Electricity Transmission Networks*, DTE-523.
- Juan Rosellón and Erix Ruíz, *Transmission Investment in the Peruvian Electricity Market: Theory and Applications*, DTE-522.
- Sonia Di Giannatale *et al.*, *Risk Aversion and the Pareto Frontier of a Dynamic Principal-Agent Model: An Evolutionary Approximation*, DTE-521.

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Mariana Magaldi and Sylvia Maxfield, *Banking Sector Resilience and the Global Financial Crisis: Mexico in Cross-National Perspective*, DTE-229.
- Brian J. Phillips, *Explaining Terrorist Group Cooperation and Competition*, DTE-228.
- Covadonga Meseguer and Gerardo Maldonado, *Kind Resistance: Attitudes toward Immigrants in Mexico and Brazil*, DTEI-227.
- Guadalupe González *et al.*, *The Americas and the World 2010-2011. Public Opinion and Foreign Policy in Brazil, Colombia, Ecuador, Mexico and Peru*, DTEI-226.
- Guadalupe González *et al.*, *Las Américas y el mundo 2010-2011: Opinión pública y política exterior en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú*, DTEI-225.
- Álvaro Morcillo Laiz, *Un vocabulario para la modernidad. Economía y sociedad de Max Weber (1944) y la sociología en español*, DTEI-224.
- Álvaro Morcillo Laiz, *Aviso a los navegantes. La traducción al español de Economía y sociedad de Max Weber*, DTEI-223.
- Gerardo Maldonado, *Cambio electoral, anclaje del voto e intermediación política en sistemas de partidos de baja institucionalización*, DTEI-222.
- James Ron and Emilie Hafner-Burton, *The Latin Bias: Regions, the Western Media and Human Rights*, DTEI-221.
- Rafael Velázquez, *La política exterior de Estados Unidos hacia México bajo la administración de Barack Obama*, DTEI-220.

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- Rodrigo Meneses y Miguel Quintana, *Los motivos para matar: Homicidios instrumentales y expresivos en la ciudad de México*, DTEJ-58.
- Ana Laura Magaloni, *La Suprema Corte y el obsoleto sistema de jurisprudencia constitucional*, DTEJ-57.
- María Mercedes Albornoz, *Cooperación interamericana en materia de restitución de menores*, DTEJ-56.
- Marcelo Bergman, *Crimen y desempleo en México: ¿Una correlación espuria?*, DTEJ-55.
- Jimena Moreno, Xiao Recio y Cynthia Michel, *La conservación del acuario del mundo. Alternativas y recomendaciones para el Golfo de California*, DTEJ-54.
- María Solange Maqueo, *Mecanismos de tutela de los derechos de los beneficiarios*, DTEJ-53.
- Rodolfo Sarsfield, *The Mordida's Game. How institutions incentive corruption*, DTEJ-52.
- Ángela Guerrero, Alejandro Madrazo, José Cruz y Tania Ramírez, *Identificación de las estrategias de la industria tabacalera en México*, DTEJ-51.
- Estefanía Vela, *Current Abortion Regulation in Mexico*, DTEJ-50.
- Adriana García and Alejandro Tello, *Salaries, Appellate Jurisdiction and Judges Performance*, DTEJ-49.

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Gilles Serra, *The Risk of Partyarchy and Democratic Backsliding: Mexico's Electoral Reform*, DTEP-238.
- Allyson Benton, *Some Facts and Fictions about Violence and Politics in Mexico*, DTEP-237.
- Allyson Benton, *The Catholic Church, Political Institutions and Electoral Outcomes in Oaxaca, Mexico*, DTEP-236.
- Carlos Elizondo, *Stuck in the Mud: The Politics of Constitutional Reform in the Oil Sector in Mexico*, DTEP-235.
- Joy Langston and Francisco Javier Aparicio, *Gender Quotas are not Enough: How Background Experience and Campaigning Affect Electoral Outcomes*, DTEP-234.
- Gilles Serra, *How Could Pemex be Reformed? An Analytical Framework Based on Congressional Politics*, DTEP-233.
- Ana Carolina Garriga, *Regulatory Lags, Liberalization, and Vulnerability to Systemic Banking Crises*, DTEP-232.
- Rosario Aguilar, *The Tones of Democratic Challenges: Skin Color and Race in Mexico*, DTEP-231.
- Rosario Aguilar, *Social and Political Consequences of Stereotypes Related to Racial Phenotypes in Mexico*, DTEP-230.
- Raúl C. González and Caitlin Milazzo, *An Argument for the 'Best Loser' Principle in Mexico*, DTEP-229.

## DIVISIÓN DE HISTORIA

- Michael Sauter, *Spanning the Poles: Spatial Thought and the 'Global' Backdrop to our Globalized World, 1450-1850*, DTH-77.
- Adriana Luna, *La reforma a la legislación penal en el siglo XVIII: Notas sobre el aporte de Cesare Beccaria y Gaetano Filangieri*, DTH-76.
- Michael Sauter, *Human Space: The Rise of Euclidism and the Construction of an Early-Modern World, 1400-1800*, DTH-75.
- Michael Sauter, *Strangers to the World: Astronomy and the Birth of Anthropology in the Eighteenth Century*, DTH-74.
- Jean Meyer, *Una revista curial antisemita en el siglo XIX: Civiltà Cattolica*, DTH-73.
- Jean Meyer, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810- 2010*, DTH-72.
- Adriana Luna, *La era legislativa en Nápoles: De soberanías y tradiciones*, DTH-71.
- Adriana Luna, *El surgimiento de la Escuela de Economía Política Napolitana*, DTH-70.
- Pablo Mijangos, *La historiografía jurídica mexicana durante los últimos veinte años*, DTH-69.
- Sergio Visacovsky, *"Hasta la próxima crisis". Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001-2002)*, DTH-68.

## ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS

Ugo Pipitone, México y América Latina en la tercera oleada (crecimiento, instituciones y desigualdad), DTEIN-02.

Eugenio Anguiano, El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico, DTEIN-01.

## Ventas

---

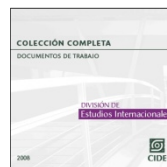
El CIDE es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El Centro publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir cualquiera de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

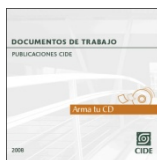
VENTAS DIRECTAS:	VENTAS EN LÍNEA:
Tel. Directo: 5081-4003 Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091 Fax: 5727 9800 Ext. 6314  Av. Constituyentes 1046, 1er piso, Col. Lomas Altas, Del. Álvaro Obregón, 11950, México, D.F.	Librería virtual: <a href="http://www.e-cide.com">www.e-cide.com</a>  Dudas y comentarios: <a href="mailto:publicaciones@cide.edu">publicaciones@cide.edu</a>

### ¡¡Colecciones completas!!

Adquiere los CDs de las colecciones completas de los documentos de trabajo de todas las divisiones académicas del CIDE: Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos.



### ¡Nuevo! ¡¡Arma tu CD!!



Visita nuestra Librería Virtual [www.e-cide.com](http://www.e-cide.com) y selecciona entre 10 y 20 documentos de trabajo. A partir de tu lista te enviaremos un CD con los documentos que elegiste.